

Lenguaje y Comunicación

FUNDAMENTOS, COMPRENSIÓN
Y PRODUCCIÓN TEXTUAL



AUTORES

Geovanny Francisco Ruiz Muñoz
Juan Carlos Vasco Delgado

Lenguaje y Comunicación

Fundamentos, comprensión y producción textual

Guía integral para la formación comunicativa universitaria

Autores:

Geovanny Francisco Ruiz Muñoz
Juan Carlos Vasco Delgado

Universidad de Guayaquil
Ecuador

Editorial de Educación, Investigación y Cultura Académica

Detalles de publicación	
Título:	Lenguaje y Comunicación: Fundamentos, Comprensión y Producción Textual
Autores:	Ruiz Muñoz Geovanny Francisco; Vasco Delgado Juan Carlos
Editorial:	Editorial de Educación, Investigación y Cultura Académica
Diseño de portada:	Editorial de Educación, Investigación y Cultura Académica
Formato:	PDF
Páginas:	90
Tamaño:	A4 (21 × 29.7 cm)
Acceso:	En línea
Fecha de publicación:	01- 07- 2026
ISBN:	978-9907-829-06-8
DOI:	10.5281/zenodo.21116201

Primera edición, 2026.

Publicado por Editorial de Educación, Investigación y Cultura Académica.

Esta obra ha sido sometida a un proceso de revisión por pares ciegos, cumpliendo con estándares académicos y editoriales de calidad bajo la supervisión de la editorial. La editorial garantiza la integridad de dicho proceso; sin embargo, el contenido, la veracidad y la precisión de los datos presentados son responsabilidad exclusiva del autor. Se permite la descarga, reproducción y distribución del libro en cualquier medio, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se realicen modificaciones y no se utilice con fines comerciales. Su uso está destinado a fines educativos y de divulgación académica.

® **Lenguaje y Comunicación: Fundamentos, Comprensión y Producción Textual**

© 2026 Geovanny Francisco Ruiz Muñoz & Juan Carlos Vasco Delgado

Licencia y derechos de uso

La obra *Lenguaje y Comunicación: Fundamentos, Comprensión y Producción Textual* está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Se permite la reproducción y distribución del material en cualquier medio o formato, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se utilice con fines comerciales y no se realicen obras derivadas.

Editorial de Educación, Investigación y Cultura Académica

Primera edición, 2026

RESUMEN

Esta obra presenta un tratamiento sistemático e integrado de los fundamentos del lenguaje y la comunicación, orientado a la formación comunicativa de docentes y estudiantes universitarios en el contexto latinoamericano. Organizada en cuatro capítulos de progresión lógica, aborda los fundamentos de la comunicación y el lenguaje, las habilidades comunicativas y la producción del lenguaje, la comprensión y el análisis de textos, y el proceso de escritura y construcción de textos académicos.

Un énfasis particular recae sobre el desarrollo de las macro destrezas comunicativas, la construcción del párrafo académico, los niveles de comprensión lectora y las convenciones de los géneros discursivos universitarios. La obra examina los tipos de textos académicos más relevantes en la formación universitaria, con atención a sus diferencias estructurales, retóricas y funcionales. El enfoque pedagógico articula exposición conceptual, cajas de ejemplo aplicado y tablas analíticas que guían al lector desde los fundamentos de la comunicación hasta la producción de conocimiento escrito con rigor y autonomía.

Palabras clave: *lenguaje y comunicación, escritura académica, comprensión lectora, macro destrezas comunicativas, géneros discursivos, producción textual universitaria.*

ABSTRACT

This volume provides a systematic and integrated treatment of the foundations of language and communication, designed to support the communicative development of university teachers and students within the Latin American academic context. Structured across four logically sequenced chapters, the work addresses the foundations of communication and language, communicative skills and language production, text comprehension and analysis, and the process of writing and constructing academic texts.

Particular emphasis is placed on the development of macro communicative skills, academic paragraph construction, levels of reading comprehension, and the conventions of university discursive genres. The pedagogical approach integrates conceptual exposition, applied example boxes, and analytical tables that guide readers from the fundamentals of communication to the production of written knowledge with rigor and autonomy.

Keywords: *language and communication, academic writing, reading comprehension, communicative macro skills, discursive genres, university textual production.*

PREFACIO

La comunicación es el fenómeno más ubicuo y, al mismo tiempo, el menos reflexionado de la vida universitaria. Estudiantes y docentes se comunican constantemente: leen, escriben, exponen y debaten, pero con frecuencia lo hacen sin haber recibido una formación sistemática en las habilidades que hacen posible esa comunicación. Este libro nace de la convicción de que comunicarse bien no es un don natural reservado a unos pocos, sino una competencia que puede y debe enseñarse de manera explícita, progresiva y reflexiva en el nivel universitario.

La obra está organizada en cuatro capítulos que siguen una lógica de progresión desde los fundamentos conceptuales del lenguaje y la comunicación hasta las estrategias más específicas de producción textual académica. El primer capítulo establece el marco teórico general sobre la naturaleza de la comunicación, el proceso comunicativo, los tipos de comunicación y las competencias lingüísticas. El segundo capítulo aborda las habilidades comunicativas en su dimensión práctica, con énfasis en los procesos de lectura y escritura y en la comunicación interpersonal y organizacional. El tercer capítulo se centra en la comprensión y el análisis de textos, examinando la tipología textual, los niveles de comprensión lectora y los géneros de la producción académica. El cuarto capítulo cierra el recorrido con un tratamiento detallado del proceso de escritura, la construcción del párrafo, la escritura académica y las estrategias de investigación para la producción de conocimiento escrito.

A lo largo de todos los capítulos, el lector encontrará cajas de ejemplo aplicado que ilustran los conceptos con situaciones concretas del contexto universitario, tablas analíticas que sintetizan los contenidos más complejos, y reflexiones finales que articulan los aprendizajes del capítulo con los que le siguen. El enfoque es deliberadamente integrador; la lectura, la escritura, la oralidad y la comprensión textual no se tratan como habilidades aisladas, sino como dimensiones interdependientes de una misma competencia comunicativa.

Esta obra está dirigida a docentes universitarios que deseen incorporar la formación en comunicación académica como una dimensión transversal de su enseñanza, y a estudiantes de pregrado y posgrado que buscan desarrollar su competencia comunicativa con rigor, autonomía y conciencia crítica. La invitación es a leerla no solo como un manual de instrucciones, sino como un espacio de reflexión sobre el poder del lenguaje y la responsabilidad que conlleva su uso en el mundo académico contemporáneo.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
PREFACIO	vi

CAPÍTULO 1 — Fundamentos de la Comunicación y el Lenguaje 1

Introducción.....	2
1.1 Naturaleza de la comunicación: definición, importancia y propósitos	3
1.2 El proceso comunicativo: elementos y componentes	5
1.3 Lenguaje, comunicación y expresión: tipos de comunicación	7
1.4 Comunicación oral y escrita: diferencias estructurales y funcionales	10
1.5 El rol del comunicador: funciones y responsabilidades	12
1.6 Desarrollo de las macro destrezas: escuchar, hablar, leer y escribir.....	14
1.7 Competencias lingüísticas: fonológica, sintáctica, semántica, morfológica y ortográfica	17
Reflexiones finales	20

CAPÍTULO 2 — Habilidades Comunicativas y Producción del Lenguaje..... 21

Introducción.....	22
2.1 El proceso de lectura: prelectura, lectura y poslectura	23
2.2 El proceso de escritura: planeación, redacción, revisión y edición	25
2.3 Habilidades comunicativas: comunicación verbal y no verbal.....	28
2.4 Comunicación interpersonal: características y niveles de interacción.....	30
2.5 Comunicación en contextos organizacionales: comunicación corporativa	33
2.6 Comunicación oral estratégica: etapas y planificación del discurso	35
Reflexiones finales	38

CAPÍTULO 3 — Comprensión y Análisis de Textos 39

Introducción.....	40
3.1 Tipología textual y funciones del lenguaje.....	41
3.2 Niveles de comprensión lectora: literal, inferencial, analógico y crítico-valorativo	43
3.3 El discurso científico: características de los textos académicos.....	46
3.4 Producción académica: artículos, ponencias y conferencias	49
3.5 El ensayo: estructura, propósito y argumentación.....	51
Reflexiones finales	54

CAPÍTULO 4 — El Proceso de Escritura y Construcción de Textos.....	55
Introducción.....	56
4.1 Planificación del texto: organización de ideas y propósito comunicativo.....	57
4.2 El párrafo como unidad textual: características, estructura y tipos	60
4.3 Escritura académica: conciencia lingüística y precisión discursiva	62
4.4 Tipos de textos académicos: informes, ensayos, artículos y ponencias.....	65
4.5 Escritura y contexto social: análisis de problemáticas sociales desde el lenguaje	68
4.6 Estrategias de investigación y análisis: producción de conocimiento escrito	71
Reflexiones finales	74
Conclusión	75
Bibliografía.....	78

CAPÍTULO

1 Fundamentos de la Comunicación y el Lenguaje

FUNDAMENTOS, COMPRENSIÓN
Y PRODUCCIÓN TEXTUAL

Este capítulo establece el marco teórico general sobre la naturaleza de la comunicación, el proceso comunicativo, los tipos de comunicación y las competencias lingüísticas que sustentan los procesos de comprensión y producción de textos en contextos académicos y profesionales.



CAPÍTULO 1

Fundamentos de la comunicación y el lenguaje

Introducción

La comunicación constituye uno de los fenómenos más complejos y fundamentales de la experiencia humana. A través de ella, los seres humanos han podido construir culturas, transmitir conocimientos, establecer vínculos afectivos y organizar la vida social en sus múltiples dimensiones. Sin comunicación, sería imposible concebir la existencia de comunidades, instituciones o sistemas de pensamiento que den sentido colectivo a la experiencia individual. Comprender sus bases teóricas es, por tanto, una tarea prioritaria en cualquier proceso de formación universitaria.

El lenguaje, por su parte, representa el instrumento más sofisticado de que dispone la humanidad para comunicarse. Su estudio abarca dimensiones sonoras, gramaticales, semánticas y pragmáticas que se articulan en sistemas de significación históricamente contruidos. Cada lengua natural es, al mismo tiempo, un patrimonio cultural y una herramienta cognitiva, dado que no solo permite nombrar la realidad, sino también estructurarla, interpretarla y transformarla mediante el pensamiento reflexivo.

Este primer capítulo propone una exploración sistemática de los fundamentos que sustentan tanto la comunicación como el lenguaje, entendidos en su dimensión teórica y práctica. Se examinan la naturaleza y propósitos de la comunicación, los elementos que configuran el proceso comunicativo, la relación entre lenguaje y expresión, las diferencias entre la comunicación oral y la escrita, el rol del comunicador, las macro destrezas comunicativas y las competencias lingüísticas que todo hablante desarrolla a lo largo de su vida.

El tratamiento de estos temas sigue una lógica progresiva que va desde lo general hacia lo particular, de modo que se parte de la noción amplia de comunicación para arribar a las competencias específicas que la hacen posible y eficaz. Este enfoque permite apreciar la coherencia interna del sistema comunicativo y lingüístico, así como su pertinencia para la formación de profesionales capaces de desenvolverse con solvencia en contextos académicos, laborales y sociales de alta exigencia.

1.1 Naturaleza de la comunicación: definición, importancia y propósitos

La comunicación puede definirse como el proceso mediante el cual un sujeto transmite información, ideas, emociones o intenciones a otro u otros sujetos, con el propósito de generar una respuesta, comprensión o modificación de conducta. Esta definición, aunque básica, encierra una complejidad notable, puesto que el acto comunicativo nunca ocurre en el vacío, sino que está mediado por códigos compartidos, contextos socioculturales y relaciones de poder que condicionan tanto la producción como la recepción del mensaje. La comunicación es, en este sentido, un acto profundamente social e histórico.

Desde una perspectiva filosófica, la comunicación es la condición de posibilidad del pensamiento mismo. El lenguaje interior, esa voz que estructura nuestras reflexiones más íntimas, está construido con los materiales lingüísticos que la comunidad nos ha proporcionado desde la infancia. Hablar, escribir, escuchar y leer son, por tanto, actividades que no solo reflejan el pensamiento, sino que también lo constituyen. Esta relación bidireccional entre lenguaje y cognición sitúa a la comunicación en el centro de cualquier proyecto educativo serio.

La importancia de la comunicación se manifiesta en todas las esferas de la vida humana. En el plano personal, permite la expresión de la subjetividad y la construcción de la identidad. En el plano social, posibilita la coordinación de acciones colectivas, la resolución de conflictos y la transmisión del patrimonio cultural. En el plano académico y profesional, la comunicación eficaz determina en gran medida el éxito de los proyectos, la calidad de los productos intelectuales y la capacidad de liderazgo de los individuos.

Los propósitos de la comunicación son múltiples y se superponen con frecuencia. El propósito informativo busca transmitir datos, hechos o conocimientos de manera objetiva. El propósito persuasivo intenta modificar las creencias, actitudes o conductas del receptor. El propósito expresivo apunta a exteriorizar estados emocionales o estéticos. El propósito fático tiene como función mantener el vínculo social mediante intercambios que no necesariamente aportan información nueva, pero que refuerzan la cohesión entre los interlocutores. El propósito regulador busca organizar y controlar el comportamiento social mediante normas, instrucciones y señales convencionales.

Comprender la pluralidad de propósitos comunicativos es esencial para el desarrollo de una competencia comunicativa integral. Un profesional universitario debe ser capaz de

identificar el propósito predominante en cada situación comunicativa y ajustar sus estrategias lingüísticas en consecuencia. Esta adaptabilidad requiere tanto conocimiento teórico como práctica reflexiva, lo que justifica el estudio sistemático de los fundamentos de la comunicación como parte central de la formación académica.

La naturaleza de la comunicación también revela su dimensión ética. Todo acto comunicativo implica una responsabilidad ante el receptor: la veracidad de la información transmitida, el respeto por la dignidad del interlocutor y la transparencia en las intenciones son valores que definen la calidad ética del comunicador. En el contexto universitario, esta dimensión es especialmente relevante, puesto que la producción y circulación del conocimiento exige estándares rigurosos de honestidad intelectual y precisión discursiva.

Ejemplo aplicado: *Los propósitos comunicativos en la vida universitaria*

Un docente universitario que presenta los resultados de su investigación en un congreso académico activa simultáneamente varios propósitos comunicativos. Cuando expone los datos obtenidos en su estudio, predomina el propósito informativo. Al defender la relevancia de sus hallazgos frente a otras posturas teóricas, adopta el propósito persuasivo. Cuando al inicio de su ponencia comparte una anécdota personal que motivó su investigación, activa el propósito expresivo. Y cuando al finalizar intercambia saludos con los asistentes durante el receso, ejerce la función fática. Esta coexistencia de propósitos en un mismo evento comunicativo ilustra la complejidad real de la comunicación y la necesidad de desarrollar conciencia sobre las propias intenciones discursivas.

Tabla 1

Propósitos de la comunicación humana y sus características

Propósito	Definición	Ejemplo en contexto académico
Informativo	Transmitir datos, hechos o conocimientos de forma objetiva	Exposición de resultados de investigación
Persuasivo	Modificar creencias, actitudes o conductas del receptor	Defensa de una tesis doctoral
Expresivo	Exteriorizar estados emocionales o estéticos	Ensayo de reflexión personal

Fático	Mantener el vínculo social sin aportar información nueva	Saludos y conversación informal entre colegas
Regulador	Organizar y controlar el comportamiento mediante normas	Reglamentos institucionales y normas de convivencia

Nota. Elaboración propia con base en literatura académica sobre teoría de la comunicación.

1.2 El proceso comunicativo: elementos y componentes

El proceso comunicativo puede describirse como una secuencia articulada de operaciones mediante las cuales un mensaje es generado, codificado, transmitido, recibido y decodificado. Esta descripción, heredada del modelo matemático de la información, ha sido enriquecida y complejizada por las ciencias del lenguaje, la semiótica y la pragmática, que han demostrado que la comunicación no es un simple traslado de información entre máquinas, sino un proceso dinámico, interactivo y semánticamente cargado que depende de factores contextuales, culturales y subjetivos de enorme variabilidad.

El emisor es el sujeto que inicia el proceso comunicativo. Su función no se limita a producir señales, sino que implica la selección de contenidos, la elección de un código apropiado y la adaptación del mensaje al perfil del receptor. Un emisor competente anticipa las posibles interpretaciones de su mensaje y toma decisiones lingüísticas orientadas a minimizar la ambigüedad y maximizar la pertinencia. En el contexto académico, el emisor asume además una responsabilidad epistémica, consistente en garantizar la precisión, la coherencia y la adecuación de lo que comunica.

El receptor no es un sujeto pasivo que simplemente recibe mensajes. Por el contrario, desempeña un papel activo en la construcción del significado, aportando sus propios conocimientos previos, sus expectativas y su contexto sociocultural al acto de interpretación. Las teorías contemporáneas de la recepción han demostrado que el significado no reside en el mensaje mismo, sino que emerge en la intersección entre el texto y el lector, lo cual implica que un mismo mensaje puede producir interpretaciones diversas según el destinatario.

El mensaje es la unidad de contenido que el emisor desea transmitir. Puede ser verbal, no verbal, escrito, icónico o multimodal. Su estructura interna obedece a reglas gramaticales y retóricas que condicionan su eficacia comunicativa. Un mensaje bien construido es aquel que logra hacer coincidir la intención del emisor con la interpretación del receptor, lo cual

exige claridad conceptual, coherencia argumentativa y adecuación a las convenciones del género discursivo en que se inscribe.

El canal es el medio físico o tecnológico a través del cual circula el mensaje. Puede ser acústico en el caso de la comunicación oral, visual en el de la escritura o digital en el de las comunicaciones mediadas por tecnologías. Cada canal impone condiciones específicas a la producción y recepción del mensaje: la comunicación oral permite la retroalimentación inmediata y el uso de recursos paralingüísticos, mientras que la escritura exige mayor elaboración formal y proporciona mayor permanencia al mensaje.

El código es el sistema de signos y reglas compartidas que permite la codificación y decodificación del mensaje. El código lingüístico es el más complejo y productivo de los sistemas comunicativos humanos, pero no es el único, puesto que los gestos, las imágenes, la música y los emblemas culturales constituyen también sistemas codificados de significación. La competencia comunicativa implica el dominio de múltiples códigos y la capacidad de combinarlos estratégicamente según el contexto.

El ruido designa cualquier interferencia que distorsiona el mensaje durante su transmisión. En la comunicación humana, el ruido puede ser físico como el ruido ambiental, semántico cuando hay divergencias en la comprensión del código, o psicológico cuando las actitudes o emociones del emisor o el receptor interfieren en el proceso. La retroalimentación cierra el ciclo comunicativo, permitiendo al emisor verificar si el mensaje fue recibido e interpretado según sus intenciones y ajustar su estrategia comunicativa en consecuencia.

Ejemplo aplicado: *El proceso comunicativo en una clase universitaria*

Durante una clase magistral sobre metodología de investigación, el docente explica el concepto de variables dependientes e independientes. Utiliza el lenguaje oral como código y la voz como canal. Sin embargo, varios estudiantes interpretan de manera diferente el ejemplo propuesto, lo que evidencia la influencia del conocimiento previo en la decodificación. Uno de los estudiantes levanta la mano y pide una aclaración, señalando que el ejemplo generó confusión por ruido semántico. El docente reformula la explicación con un ejemplo más concreto y cercano a la experiencia del grupo, lo cual ilustra cómo la retroalimentación permite ajustar el proceso comunicativo para lograr mayor eficacia.

Tabla 2*Elementos del proceso comunicativo y su función*

Elemento	Función principal	Factor de calidad
Emisor	Genera y codifica el mensaje con intención comunicativa	Claridad y responsabilidad epistémica
Receptor	Decodifica e interpreta el mensaje desde su contexto	Competencia interpretativa y apertura
Mensaje	Contenido que se desea transmitir	Coherencia, precisión y pertinencia
Canal	Medio físico o tecnológico de transmisión	Adecuación al contexto y al código
Código	Sistema de signos y reglas compartidas	Dominio y apropiación del sistema lingüístico
Ruido	Interferencia que distorsiona el mensaje	Minimización mediante estrategias discursivas
Retroalimentación	Respuesta que permite ajustar el proceso	Oportunidad y pertinencia de la respuesta

Nota. Elaboración propia con base en modelos clásicos y contemporáneos de la comunicación.

1.3 Lenguaje, comunicación y expresión: tipos de comunicación afectiva, efectiva y sugestiva

El lenguaje y la comunicación son conceptos estrechamente relacionados, pero no idénticos. El lenguaje es la capacidad específicamente humana de organizar el pensamiento mediante sistemas de signos convencionales, mientras que la comunicación es el proceso social mediante el cual esos signos se ponen en circulación con fines interactivos. El lenguaje es el instrumento privilegiado de la comunicación humana, aunque no el único. La comprensión de esta distinción es fundamental para abordar con rigor los fenómenos del discurso, la semiótica y la pragmática.

La expresión designa la dimensión performativa del lenguaje, aquella por la cual el sujeto hablante exterioriza su mundo interior y lo hace accesible a otros. La expresión lingüística no es un simple reflejo del pensamiento, sino una elaboración activa que selecciona, organiza y da forma a los contenidos mentales según las convenciones del código y las necesidades de la situación comunicativa. La calidad expresiva de un hablante depende tanto de su riqueza léxica y gramatical como de su capacidad para ajustar sus recursos a los contextos en que actúa.

La comunicación afectiva es aquella que privilegia el establecimiento y mantenimiento de vínculos emocionales entre los interlocutores. En este tipo de comunicación, lo que importa no es tanto la transmisión de información factual como la creación de un clima de confianza, empatía y reconocimiento mutuo. La comunicación afectiva opera principalmente mediante recursos paralingüísticos como el tono de voz, la expresión facial y el contacto visual, aunque también puede manifestarse en el lenguaje verbal a través de formas de tratamiento, elogios, expresiones de afecto y narrativas personales.

La comunicación efectiva pone el énfasis en el logro de los objetivos propuestos por el emisor. Una comunicación es efectiva cuando el mensaje llega al receptor en las condiciones necesarias para producir la respuesta o el comportamiento deseado. La efectividad comunicativa depende de múltiples factores como la claridad del mensaje, la adecuación del código al perfil del receptor, la elección del canal apropiado y la capacidad de anticipar y gestionar las posibles interferencias. En el ámbito académico y profesional, la comunicación efectiva es una competencia clave que se puede desarrollar y perfeccionar mediante la práctica reflexiva.

La comunicación sugestiva apela a los mecanismos psicológicos de influencia social para orientar las percepciones, actitudes y decisiones del receptor sin apelar de manera directa a la lógica argumental. Utiliza recursos retóricos como la metáfora, la analogía, la narración y la apelación a las emociones para crear estados de predisposición favorables hacia las ideas o conductas que el emisor busca promover. La publicidad, la propaganda y ciertos géneros periodísticos y literarios hacen uso intensivo de la comunicación sugestiva, lo que exige del receptor una actitud crítica y un pensamiento reflexivo.

La distinción entre estos tres tipos de comunicación no implica que sean excluyentes entre sí. Por el contrario, en la mayor parte de las situaciones comunicativas reales se combinan elementos afectivos, efectivos y sugestivos en proporciones variables según el propósito dominante y el contexto en que se produce el intercambio. Un comunicador experto sabe reconocer qué dimensión debe enfatizar en cada momento y posee los recursos lingüísticos necesarios para activarla con pertinencia y eficacia.

La reflexión sobre los tipos de comunicación también tiene implicaciones éticas de gran relevancia. El uso de la comunicación sugestiva puede derivar en manipulación cuando el emisor busca influir sobre el receptor sin respetar su autonomía racional. La comunicación afectiva puede convertirse en instrumento de control emocional si no está regulada por

principios de honestidad y reciprocidad. Por eso, el estudio de la comunicación no puede separarse del análisis de sus dimensiones éticas y políticas.

Ejemplo aplicado: *Los tres tipos de comunicación en una entrevista de trabajo*

Una candidata se presenta a una entrevista para un puesto docente en una universidad. Al inicio de la conversación, sonríe, saluda con calidez y pregunta con genuino interés sobre el proyecto pedagógico de la facultad: en ese momento ejerce comunicación afectiva, construyendo un clima de confianza con los entrevistadores. Cuando presenta su propuesta metodológica con datos concretos, ejemplos de aula y una estructura argumentativa clara, utiliza comunicación efectiva para demostrar sus competencias profesionales. Finalmente, al cerrar la entrevista, recurre a una metáfora sobre el aprendizaje como viaje compartido para dejar una impresión memorable: aplica así comunicación sugestiva. La combinación estratégica de los tres tipos le permite proyectar una imagen integral, tanto profesional como humana.

Tabla 3

Tipos de comunicación y sus características principales

Tipo	Objetivo central	Recursos predominantes	Contexto típico
Afectiva	Crear y sostener vínculos emocionales	Tono, empatía, narrativas personales	Relaciones interpersonales y familia
Efectiva	Lograr la respuesta o conducta deseada	Claridad, precisión, adecuación al receptor	Contextos académicos y profesionales
Sugestiva	Influir actitudes sin argumentación directa	Metáfora, narración, apelación emocional	Publicidad, política, medios de comunicación

Nota. *Elaboración propia con base en literatura sobre pragmática y comunicación.*

1.4 Comunicación oral y escrita: diferencias estructurales y funcionales

La distinción entre comunicación oral y comunicación escrita constituye uno de los ejes estructurales de la lingüística y los estudios del discurso. Ambas modalidades comparten el mismo código lingüístico de base, pero difieren profundamente en sus condiciones de producción, sus recursos expresivos, sus funciones sociales y sus implicaciones cognitivas. Comprender estas diferencias es indispensable para el desarrollo de una competencia comunicativa integral, capaz de operar con eficacia en los distintos contextos que demanda la vida académica y profesional.

La comunicación oral se produce en tiempo real, en presencia física o virtual de los interlocutores, y está acompañada de recursos paralingüísticos que enriquecen y modulan el significado de las palabras. El tono de voz, el volumen, la velocidad de elocución, las pausas, los gestos faciales y corporales y la prosodia constituyen un sistema secundario de significación que complementa y en ciertos casos contradice el contenido verbal del mensaje. La oralidad está marcada por la espontaneidad, la interactividad y la dependencia del contexto inmediato, lo que la hace especialmente adecuada para la negociación de significados en tiempo real.

La comunicación escrita se produce en ausencia del receptor y debe ser autosuficiente en la transmisión de su contenido. Al carecer de los recursos paralingüísticos de la oralidad, la escritura compensa mediante una mayor elaboración formal, que incluye estructuras gramaticales más complejas, mayor precisión léxica, organización retórica más cuidada y uso de mecanismos de cohesión y coherencia que aseguran la inteligibilidad del texto en ausencia de retroalimentación inmediata. La escritura también se caracteriza por su permanencia temporal, lo que la convierte en el soporte privilegiado de la transmisión del conocimiento científico y cultural.

Desde el punto de vista cognitivo, la producción oral y la escrita activan procesos diferentes. La oralidad activa mecanismos de procesamiento en tiempo real que exigen una planificación rápida y una recuperación léxica y gramatical fluida. La escritura, en cambio, permite una planificación más deliberada y una revisión recursiva que favorece la organización lógica del pensamiento y la precisión conceptual. Por esta razón, la práctica de la escritura ha sido históricamente considerada una herramienta privilegiada para el desarrollo del pensamiento crítico y la producción de conocimiento.

En el contexto universitario, la distinción entre oralidad y escritura tiene implicaciones pedagógicas de primer orden. Los estudiantes universitarios deben desarrollar competencias específicas en ambas modalidades, tales como la exposición oral ante auditorios especializados, la defensa de argumentos en debates académicos, la redacción de informes, artículos y ensayos, y la síntesis escrita de textos complejos. Cada una de estas tareas exige el dominio de convenciones discursivas particulares que deben ser explícitamente enseñadas y practicadas.

Es importante destacar que la relación entre oralidad y escritura no es de oposición sino de complementariedad. En la vida académica y profesional contemporánea, los textos escritos se producen en diálogo con la oralidad y viceversa: una conferencia se prepara con textos escritos, un artículo surge a veces de una discusión oral y una presentación multimodal combina recursos escritos y orales de manera integrada. El dominio de ambas modalidades y la capacidad de transitar fluidamente entre ellas son marcas distintivas de una comunicación de alta calidad.

Las diferencias funcionales entre la oralidad y la escritura también se manifiestan en sus usos sociales diferenciados. La oralidad domina en las interacciones cotidianas, las negociaciones políticas, la enseñanza presencial y la comunicación emocional. La escritura predomina en la producción y difusión del conocimiento científico, los trámites administrativos, el registro histórico y la comunicación a larga distancia. Las tecnologías digitales han generado nuevas formas de comunicación que hibridan rasgos de la oralidad y la escritura, desafiando las categorías clásicas y abriendo nuevos horizontes para la investigación lingüística.

Ejemplo aplicado: *Oralidad y escritura en la defensa de un proyecto de investigación*

Un grupo de estudiantes debe presentar su proyecto de investigación en dos formatos distintos: primero exponen oralmente ante un tribunal evaluador durante veinte minutos y luego entregan el documento escrito. Durante la exposición oral, los estudiantes pueden modular el tono para enfatizar los puntos críticos, señalar gráficos proyectados, responder preguntas en tiempo real y usar gestos para reforzar sus argumentos. En el documento escrito, deben desarrollar cada sección con mayor nivel de detalle, explicitar los fundamentos teóricos con precisión conceptual y estructurar cada argumento de manera que se sostenga por sí mismo sin la ayuda del lenguaje corporal ni de la entonación. Ambos formatos exigen el mismo rigor intelectual, pero recurren a recursos comunicativos completamente distintos.

Tabla 4*Diferencias estructurales y funcionales entre comunicación oral y escrita*

Dimensión	Comunicación oral	Comunicación escrita
Condición de producción	Tiempo real, interacción simultánea	Diferida, planificación deliberada
Recursos expresivos	Prosodia, gestos, tono, volumen	Puntuación, tipografía, estructura retórica
Permanencia	Efímera sin registro grabado	Permanente y reproducible
Planificación	Rápida, en tiempo real	Reflexiva y recursiva
Función social	Interacción cotidiana y emocional	Transmisión de conocimiento y registro formal
Complejidad gramatical	Permite estructuras incompletas	Exige completitud y precisión formal

Nota. *Elaboración propia con base en lingüística del texto y estudios de oralidad y escritura.*

1.5 El rol del comunicador: funciones y responsabilidades

El comunicador es el sujeto que, en un acto comunicativo determinado, asume la responsabilidad de producir, transmitir e interpretar mensajes con intención, pertinencia y eficacia. Su rol no se reduce a la mera emisión de señales lingüísticas, sino que implica una función activa en la construcción del sentido, la gestión de las relaciones interpersonales y la contribución al bien común mediante el uso responsable del lenguaje. En el contexto universitario, el comunicador es también un productor y difusor de conocimiento, lo que añade a su función una dimensión epistémica de gran relevancia.

Entre las funciones del comunicador destaca en primer lugar la función referencial o representativa, mediante la cual el sujeto da cuenta de la realidad exterior al acto comunicativo, transmitiendo información sobre hechos, ideas, objetos o procesos. Esta función es la dominante en los textos académicos, científicos e informativos, donde la precisión y la objetividad son valores centrales. El comunicador que ejerce principalmente esta función debe poseer un vocabulario técnico amplio y una capacidad de síntesis conceptual que le permita seleccionar y organizar la información relevante.

La función apelativa o conativa del comunicador apunta al receptor con el propósito de influir en su conducta, sus creencias o sus actitudes. Esta función es dominante en los discursos publicitarios, políticos, didácticos y persuasivos. El comunicador que asume esta función debe dominar las técnicas de la argumentación y la retórica, así como los

mecanismos psicológicos que regulan la recepción y el procesamiento de los mensajes persuasivos. La dimensión ética de esta función es particularmente relevante, ya que el comunicador tiene la responsabilidad de distinguir entre la persuasión legítima y la manipulación.

La función expresiva o emotiva permite al comunicador exteriorizar su subjetividad, sus emociones y sus valoraciones personales. Esta función es dominante en los textos literarios, los discursos autobiográficos y ciertas formas de comunicación interpersonal. En el contexto académico, aunque esta función no suele ser la dominante, el comunicador debe ser capaz de reconocerla y gestionarla, pues toda enunciación implica un punto de vista que no puede ni debe eliminarse completamente.

La responsabilidad del comunicador abarca también la dimensión intercultural. En un mundo globalizado y diverso, comunicarse de manera eficaz y respetuosa con personas de diferentes culturas, lenguas y trasfondos requiere una conciencia intercultural desarrollada que permita reconocer y valorar la diferencia, adaptar los recursos comunicativos a los códigos del interlocutor y evitar los malentendidos derivados de supuestos etnocéntricos. La formación de comunicadores interculturalmente competentes es una de las tareas más urgentes de la educación universitaria contemporánea.

El comunicador en el ámbito académico asume además la responsabilidad de garantizar la calidad epistémica de sus producciones. Esto implica el rigor en la búsqueda y selección de fuentes, la honestidad en la presentación de los datos, la transparencia en los métodos de análisis y la disposición a revisar y corregir los propios argumentos ante evidencias contrarias. La integridad intelectual, el reconocimiento de los límites del propio conocimiento y la capacidad de distinguir entre hechos y opiniones son marcas fundamentales del comunicador académico de alta calidad.

Ejemplo aplicado: *Las funciones del comunicador en el aula universitaria*

Una profesora universitaria de Estadística Aplicada ejerce simultáneamente varias funciones comunicativas durante su clase. Cuando explica el concepto de distribución normal con gráficos y fórmulas, cumple la función referencial, transmitiendo información precisa y verificable. Cuando motiva a sus estudiantes diciéndoles que dominar este concepto les abrirá puertas en el ámbito profesional, activa la función apelativa.

Cuando reconoce abiertamente que esta fue la materia que más le costó durante su formación y que también ella necesitó varios intentos para comprenderla, ejerce la función expresiva, creando cercanía y credibilidad. La combinación equilibrada de estas funciones define el perfil de un comunicador íntegro y eficaz en el entorno académico.

Tabla 5

Funciones del comunicador y sus responsabilidades asociadas

Función	Descripción	Responsabilidad asociada
Referencial	Transmitir información objetiva sobre la realidad	Precisión, veracidad y pertinencia
Apelativa	Influir en conductas, creencias o actitudes	Respeto a la autonomía racional del receptor
Expresiva	Exteriorizar la subjetividad y las emociones	Autenticidad y coherencia entre forma y contenido
Fática	Establecer y mantener el vínculo comunicativo	Cortesía, reciprocidad y reconocimiento del otro
Intercultural	Comunicarse con respeto en contextos diversos	Conciencia cultural y adaptación discursiva

Nota. Elaboración propia con base en teorías del lenguaje y ética de la comunicación.

1.6 Desarrollo de las macro destrezas: escuchar, hablar, leer y escribir

Las macro destrezas comunicativas, también conocidas como habilidades lingüísticas básicas, constituyen el conjunto de capacidades fundamentales que todo hablante competente debe desarrollar para participar de manera plena y eficaz en los intercambios comunicativos de su comunidad. Estas destrezas son cuatro, a saber, escuchar, hablar, leer y escribir. Aunque suelen enseñarse de manera independiente en los sistemas educativos formales, en la práctica real de la comunicación se articulan de manera continua y se potencian mutuamente, de modo que el desarrollo de una de ellas contribuye al fortalecimiento de las demás.

Escuchar es la primera y más básica de las macro destrezas, en el sentido de que precede cronológicamente al desarrollo de las otras tres en la adquisición de la lengua materna. Sin embargo, su aparente simplicidad oculta una complejidad notable: escuchar de manera

competente no equivale a simplemente oír los sonidos que produce el interlocutor, sino a construir activamente el significado de lo que se dice mediante procesos inferenciales, contextuales y evaluativos. La escucha activa implica prestar atención sostenida, discriminar la información relevante, interpretar las intenciones del emisor y elaborar respuestas pertinentes.

Hablar es la macro destreza que permite al sujeto producir discurso oral de manera articulada, coherente y adecuada al contexto. En el ámbito académico, hablar de manera competente implica mucho más que la mera fluidez, ya que requiere la capacidad de organizar el pensamiento en tiempo real, seleccionar el vocabulario apropiado, modular el tono y la velocidad según la situación, gestionar las interacciones con el auditorio y manejar los recursos de la argumentación oral. La exposición pública, el debate académico y la defensa de proyectos son algunas de las situaciones en que esta destreza se pone a prueba de manera exigente.

Leer es la macro destreza que permite el acceso al conocimiento acumulado en los textos escritos y constituye, junto con la escritura, el fundamento de la formación académica. La lectura competente no es un proceso pasivo de decodificación de símbolos gráficos, sino una actividad cognitiva compleja que implica la construcción activa del significado mediante la integración de la información textual con los conocimientos previos del lector. Los modelos contemporáneos de comprensión lectora distinguen distintos niveles de procesamiento que van desde la comprensión literal hasta la lectura crítica e intertextual, los cuales representan etapas progresivas en el desarrollo de la competencia lectora.

Escribir es la macro destreza de mayor complejidad cognitiva y la que más explícitamente demanda el dominio de las convenciones formales del código lingüístico. La producción escrita exige una planificación deliberada del contenido y la estructura, una selección cuidadosa del léxico y la gramática, y una revisión recursiva que permita ajustar el texto a los estándares de calidad del género discursivo en que se inscribe. En la formación universitaria, la escritura es no solo un medio de comunicación, sino también una herramienta privilegiada de aprendizaje y producción del conocimiento.

El desarrollo de las cuatro macro destrezas no ocurre de manera espontánea ni uniforme, sino que requiere instrucción sistemática, práctica reflexiva y retroalimentación de calidad. Los programas de formación en lenguaje y comunicación deben diseñarse de modo que aborden de manera integrada y progresiva las cuatro habilidades, reconociendo las

interrelaciones que existen entre ellas. Un estudiante que lee con frecuencia y de manera reflexiva tiende a desarrollar un vocabulario más rico y una sintaxis más elaborada, lo que a su vez mejora su escritura y el nivel de su comprensión oral.

En el contexto universitario, las macro destrezas adquieren perfiles específicos según las demandas de cada disciplina y cada género discursivo. La lectura de textos filosóficos exige habilidades distintas a las que requiere la lectura de textos científicos o jurídicos; la escritura de un informe de laboratorio difiere sustancialmente de la redacción de un ensayo argumentativo. El desarrollo de las macro destrezas en el nivel universitario implica, por tanto, no solo el perfeccionamiento de habilidades generales, sino también la adquisición de competencias disciplinares específicas.

Ejemplo aplicado: *Integración de las cuatro macro destrezas en una actividad de seminario*

En un seminario de Derecho Constitucional, los estudiantes reciben un artículo académico con una semana de anticipación para leerlo. Durante la sesión, cada participante expone oralmente durante cinco minutos los puntos que consideró más relevantes del texto, mientras los demás toman nota y formulan preguntas. Al finalizar el debate grupal, los estudiantes redactan una síntesis argumentada de dos páginas en la que recogen las principales posiciones discutidas y defienden su propia postura. Esta actividad, diseñada intencionalmente para integrar las cuatro macro destrezas, demuestra que en la vida académica real ninguna de ellas opera de manera aislada, sino como parte de un sistema comunicativo coherente y articulado.

Tabla 6

Macro destrezas comunicativas: características y exigencias universitarias

Macro destreza	Tipo	Proceso cognitivo clave	Exigencia universitaria
Escuchar	Receptiva oral	Construcción activa del significado auditivo	Comprensión de conferencias, debates y entrevistas
Hablar	Productiva oral	Planificación y producción discursiva en tiempo real	Exposiciones, defensas y participación en seminarios

Leer	Receptiva escrita	Integración de información textual y conocimiento previo	Análisis crítico de bibliografía académica especializada
Escribir	Productiva escrita	Planificación, redacción y revisión recursiva	Producción de ensayos, informes y artículos académicos

Nota. Elaboración propia con base en didáctica de la lengua y teorías del aprendizaje lingüístico.

1.7 Competencias lingüísticas: fonológica, sintáctica, semántica, morfológica y ortográfica

El concepto de competencia lingüística fue introducido en la lingüística moderna para designar el conocimiento implícito que los hablantes poseen sobre su lengua y que les permite producir e interpretar un número ilimitado de oraciones gramaticalmente correctas a partir de un conjunto finito de reglas. Desde entonces, el concepto ha sido ampliado para incluir no solo el conocimiento del sistema lingüístico, sino también las capacidades para usarlo de manera adecuada en distintos contextos sociales. Las competencias lingüísticas que se analizan en este apartado constituyen los pilares del dominio formal del idioma, a saber, la fonológica, la sintáctica, la semántica, la morfológica y la ortográfica.

La competencia fonológica se refiere al conocimiento y control del sistema de sonidos de la lengua. En la comunicación oral, esta competencia se manifiesta en la pronunciación adecuada de los fonemas, la correcta entonación de los enunciados y el manejo de los elementos suprasegmentales como el acento, el ritmo y la melodía de la frase. Una pronunciación deficiente puede interferir con la comprensión del mensaje e incluso generar malentendidos en situaciones de comunicación intercultural o dialectal. En el contexto universitario, la competencia fonológica es relevante en todas las situaciones de comunicación oral.

La competencia morfológica abarca el conocimiento de las reglas de formación y flexión de las palabras. Comprender cómo se construyen los términos a partir de morfemas léxicos y gramaticales, cómo se forman los derivados y los compuestos, y cómo se marcan las categorías gramaticales de género, número, tiempo, aspecto y persona es fundamental para el dominio del idioma. En el vocabulario científico y técnico, la competencia morfológica es especialmente importante, puesto que muchos términos especializados se forman

mediante prefijos y sufijos de origen grecolatino que tienen significados precisos y productivos.

La competencia sintáctica se ocupa del conocimiento de las reglas que rigen la combinación de las palabras en unidades superiores como sintagmas, cláusulas y oraciones. El manejo de la sintaxis determina en gran medida la claridad y la complejidad del discurso, dado que una sintaxis deficiente genera ambigüedades e incoherencias, mientras que una sintaxis desarrollada permite la expresión de relaciones lógicas complejas con precisión y economía. En la escritura académica, la competencia sintáctica se pone de manifiesto en la construcción de párrafos bien articulados donde las relaciones de causa, consecuencia, condición, contraste y finalidad están claramente marcadas.

La competencia semántica se refiere al conocimiento del significado de las palabras y sus relaciones, entre ellas la sinonimia, la antonimia, la hiperonimia, la hiponimia, la polisemia y la connotación. Un hablante con alta competencia semántica posee un vocabulario amplio y diferenciado que le permite seleccionar el término más preciso para cada contexto, evitar las repeticiones innecesarias y explotar los recursos expresivos que ofrecen los matices de significado. En el discurso académico, la competencia semántica es indispensable para la definición rigurosa de los conceptos, la construcción de taxonomías analíticas y el manejo de la terminología especializada de cada disciplina.

La competencia ortográfica engloba el dominio de las convenciones gráficas de la lengua escrita, entre las que se cuentan la correcta representación de los fonemas mediante grafemas, el uso apropiado de las mayúsculas y minúsculas, la aplicación de las reglas de acentuación y las normas de puntuación. Aunque a veces se considera una competencia menor, la ortografía cumple funciones importantes en la comunicación escrita: garantiza la legibilidad del texto, marca el nivel de formación del escritor y asegura la adhesión a las convenciones sociales que regulan el uso formal de la lengua.

Las cinco competencias lingüísticas analizadas no actúan de manera aislada, sino en estrecha interdependencia. El dominio de la morfología facilita la comprensión de la semántica léxica; el control de la sintaxis potencia la expresión de relaciones semánticas complejas; y la competencia ortográfica es la expresión escrita de las competencias fonológica y morfológica. Por esta razón, la enseñanza del lenguaje en el nivel universitario debe adoptar un enfoque integrado que aborde estas competencias de manera articulada, tomando como punto de partida las prácticas discursivas reales.

Ejemplo aplicado: *Las cinco competencias en la revisión de un párrafo académico*

Un estudiante de posgrado entrega el siguiente párrafo en su primer borrador de tesis: 'Los datos muestran cosas importantes sobre el fenomeno que estamos viendo en la investigacion de los resultados que obtuvimos.' El tutor identifica dificultades en las cinco competencias. En la ortográfica, detecta la ausencia de tildes en 'fenómeno' e 'investigación'. En la morfológica, señala el uso impreciso del término genérico 'cosas', que debería reemplazarse por 'patrones' o 'tendencias'. En la semántica, advierte la redundancia entre 'datos' y 'resultados que obtuvimos'. En la sintáctica, señala la estructura circular que dificulta la comprensión. Y en la fonológica, recomienda leer el párrafo en voz alta para percibir su falta de ritmo. El párrafo revisado quedaría así: 'Los datos obtenidos revelan patrones relevantes respecto del fenómeno estudiado.' Este ejercicio ilustra cómo las cinco competencias actúan de manera interdependiente en la producción de textos de calidad.

Tabla 7

Competencias lingüísticas: descripción y manifestaciones discursivas

Competencia	Ámbito lingüístico	Manifestación en el discurso académico
Fonológica	Sistema de sonidos y prosodia	Pronunciación clara y entonación en exposiciones orales
Morfológica	Formación y flexión de palabras	Uso correcto de terminología técnica y derivados léxicos
Sintáctica	Combinación de palabras en oraciones	Construcción de párrafos coherentes y complejos
Semántica	Significado y relaciones léxicas	Precisión terminológica y uso apropiado de sinónimos
Ortográfica	Convenciones gráficas de la escritura	Correcta acentuación, puntuación y uso de mayúsculas

Nota. *Elaboración propia con base en lingüística aplicada y didáctica de la lengua.*

Reflexiones finales

Los fundamentos de la comunicación y el lenguaje presentados a lo largo de este capítulo configuran un marco conceptual coherente e integrado que permite comprender la complejidad de los fenómenos comunicativos en toda su profundidad. Desde la naturaleza misma de la comunicación hasta las competencias lingüísticas específicas que hacen posible el discurso de calidad, cada uno de los temas abordados ha revelado que comunicarse de manera eficaz no es una habilidad natural ni espontánea, sino el resultado de un proceso de aprendizaje sistemático que combina conocimiento teórico, práctica reflexiva y conciencia crítica.

La comprensión del proceso comunicativo en sus elementos constitutivos, concretamente el emisor, el receptor, el mensaje, el canal, el código, el ruido y la retroalimentación, proporciona al estudiante universitario las herramientas conceptuales necesarias para analizar y mejorar sus propias prácticas comunicativas. Reconocer los tipos de comunicación, sus propósitos y sus dimensiones éticas permite actuar con mayor responsabilidad e intencionalidad en los intercambios académicos y profesionales. Por su parte, el desarrollo de las macro destrezas y las competencias lingüísticas ofrece la base técnica para producir discursos de alta calidad en todas las modalidades y géneros relevantes para la vida universitaria.

El recorrido realizado en este capítulo también pone de manifiesto que la comunicación es un fenómeno profundamente social e histórico: sus formas, sus normas y sus valores son el resultado de procesos culturales que determinan qué se puede decir, cómo se puede decir y quién tiene derecho a decirlo en cada contexto. Esta dimensión sociocultural de la comunicación será explorada con mayor profundidad en los capítulos siguientes, que abordarán las habilidades comunicativas específicas, la comprensión textual y la producción de discursos académicos de diversa índole.

CAPÍTULO

2

Habilidades Comunicativas y Producción del Lenguaje

FUNDAMENTOS, COMPRENSIÓN
Y PRODUCCIÓN TEXTUAL

Este capítulo analiza las habilidades comunicativas esenciales para interactuar de manera efectiva en diversos contextos, con especial énfasis en los procesos de lectura y escritura, la comunicación interpersonal y organizacional, y su incidencia en la producción de textos académicos y profesionales.



CAPÍTULO 2

Habilidades Comunicativas y Producción del Lenguaje

Introducción

El dominio de las habilidades comunicativas y la capacidad de producir lenguaje de calidad constituyen dos de los objetivos centrales de la formación universitaria. En un mundo cada vez más exigente desde el punto de vista comunicacional, no basta con poseer conocimientos disciplinares sólidos, sino que es necesario también saber transmitirlos de manera eficaz, pertinente y adaptada a los distintos contextos en que se desarrolla la vida académica y profesional. Las habilidades comunicativas no son dones innatos distribuidos de manera desigual entre los individuos, sino competencias que se pueden enseñar, aprender y perfeccionar mediante la práctica reflexiva y la instrucción sistemática.

Este capítulo explora las dimensiones fundamentales de las habilidades comunicativas y los procesos de producción del lenguaje. Se examinan en detalle el proceso de lectura en sus etapas de prelectura, lectura y poslectura; el proceso de escritura con sus fases de planeación, redacción, revisión y edición; las habilidades comunicativas verbales y no verbales; la comunicación interpersonal en sus distintos niveles; la comunicación en contextos organizacionales y corporativos; y la comunicación oral estratégica como herramienta de liderazgo y gestión del discurso.

El hilo conductor de este capítulo es la idea de que la producción del lenguaje es un proceso y no un acto espontáneo. Tanto la lectura como la escritura, tanto la comunicación oral como la interpersonal, obedecen a secuencias de operaciones cognitivas y sociales que pueden ser identificadas, analizadas y optimizadas. Reconocer la dimensión procesual de la comunicación es el primer paso para desarrollar una competencia comunicativa reflexiva y autónoma, capaz de adaptarse a las múltiples demandas que plantea la vida universitaria y profesional contemporánea.

La articulación entre las distintas habilidades comunicativas que se analizan en este capítulo no es accidental: leer bien alimenta la escritura; escribir con frecuencia mejora la comprensión lectora; la comunicación interpersonal eficaz potencia el desempeño oral; y la comunicación organizacional exitosa depende de todas las habilidades anteriores. Esta

interdependencia es uno de los argumentos más sólidos en favor de un enfoque integrado en la enseñanza de las habilidades comunicativas.

2.1 El proceso de lectura: prelectura, lectura y poslectura

La lectura es uno de los procesos cognitivos más complejos y fundamentales que realiza el ser humano. Lejos de ser una actividad mecánica de decodificación de símbolos gráficos, la lectura competente implica la activación simultánea de múltiples niveles de procesamiento, entre ellos el fonológico, el léxico, el sintáctico, el semántico y el pragmático. El lector experto integra la información que extrae del texto con sus conocimientos previos, sus expectativas y sus propósitos de lectura, construyendo activamente una representación mental del contenido que va mucho más allá de la mera reproducción de lo dicho en el texto.

La prelectura es la etapa inicial del proceso lector y su función es preparar cognitivamente al lector para el encuentro con el texto. Durante la prelectura, el lector activa sus conocimientos previos sobre el tema y formula hipótesis sobre el contenido a partir de los paratextos, entre los que se cuentan el título, los subtítulos, las imágenes, el índice y el resumen, para luego establecer un propósito de lectura que orientará la atención y la selección de la información relevante. La activación de los conocimientos previos es especialmente importante porque determina en gran medida la profundidad de la comprensión.

La etapa de lectura propiamente dicha comprende las operaciones de decodificación, comprensión local y comprensión global del texto. A nivel local, el lector procesa la información en el nivel de la oración y el párrafo, identificando las relaciones de coherencia entre las unidades textuales. A nivel global, construye una representación macroestructural del texto, identificando los temas principales, la organización retórica y la intención comunicativa del autor. Durante esta etapa, el lector activo también monitorea su comprensión y detecta las lagunas o inconsistencias que requieren una relectura.

La poslectura es la etapa en la que el lector elabora y consolida la comprensión obtenida durante la lectura. Las actividades de poslectura incluyen la síntesis del contenido mediante resúmenes o esquemas, la evaluación crítica de las ideas presentadas, la reflexión sobre la relevancia del texto para los propios propósitos del lector y la integración de la nueva

información con el conocimiento previo. La poslectura también puede implicar la producción de textos secundarios como reseñas, ensayos y presentaciones, en los que el lector demuestra y elabora su comprensión del material leído.

El desarrollo de estrategias de lectura eficaces es uno de los retos más importantes de la formación universitaria. Los estudiantes que llegan a la universidad han pasado años aprendiendo a leer en el sentido básico del término, pero con frecuencia no han desarrollado las estrategias de lectura crítica y académica que demandan los textos especializados. La lectura de artículos científicos, textos filosóficos, informes técnicos o documentos jurídicos requiere habilidades específicas que incluyen el manejo de la terminología disciplinar y la comprensión de estructuras argumentativas complejas.

La lectura en el contexto universitario también tiene una dimensión social que no debe subestimarse. Los textos académicos no se leen únicamente en soledad y en silencio, sino también en el marco de comunidades de práctica como los seminarios, los grupos de investigación y los clubes de lectura, donde la interpretación es colectiva y el significado se construye mediante el diálogo. Participar activamente en estas comunidades interpretativas exige la capacidad de compartir las propias lecturas, defender las propias interpretaciones con argumentos sólidos y modificar las propias posiciones ante evidencias o razonamientos convincentes.

La lectura digital plantea desafíos adicionales que la educación universitaria debe abordar de manera explícita. Los textos digitales son hipertextuales, multimodales e hiperconectados, lo que demanda estrategias de lectura diferentes a las que se aplican a los textos impresos lineales. La lectura en pantalla tiende a ser más superficial y fragmentada, lo que puede afectar negativamente la comprensión profunda. Desarrollar estrategias específicas para la lectura digital, incluyendo la capacidad de evaluar críticamente la fiabilidad de las fuentes en línea, es una competencia indispensable para el estudiante universitario del siglo veintiuno.

Ejemplo aplicado: *Las tres etapas del proceso lector en un artículo científico*

Una estudiante de Ciencias de la Educación debe analizar un artículo sobre aprendizaje basado en proyectos para su clase de metodología. En la etapa de prelectura, lee el título, el resumen y los encabezados de cada sección, y anota tres preguntas que espera que el texto responda; esto activa sus conocimientos previos y establece un propósito claro.

Durante la lectura, subraya los conceptos clave, escribe preguntas en los márgenes cuando algo no le queda claro y toma notas de las ideas principales de cada sección en un cuaderno aparte. En la poslectura, elabora un mapa conceptual que conecta las ideas del artículo con los contenidos vistos en clase, redacta una síntesis de media página y comparte su interpretación con su grupo de estudio. Al completar las tres etapas de manera consciente, la estudiante comprende el texto con mayor profundidad y puede utilizarlo con precisión en su trabajo académico.

Tabla 1

Etapas del proceso lector y estrategias asociadas

Etapas	Operaciones cognitivas	Estrategias recomendadas
Prelectura	Activación de conocimientos previos, formulación de hipótesis	Revisión de paratextos, establecimiento de propósito
Lectura	Decodificación, comprensión local y global, monitoreo	Subrayado, anotaciones marginales, formulación de preguntas
Poslectura	Síntesis, evaluación crítica, integración del conocimiento	Resúmenes, esquemas, reseñas y ensayos críticos

Nota. *Elaboración propia con base en modelos cognitivos de la comprensión lectora.*

2.2 El proceso de escritura: planeación, redacción, revisión y edición

La escritura es la más exigente de las macro destrezas comunicativas, tanto desde el punto de vista cognitivo como desde el punto de vista formal y social. Producir un texto escrito de calidad implica gestionar simultáneamente múltiples niveles de exigencia: el conceptual, que requiere claridad y profundidad en las ideas; el organizativo, que demanda coherencia y progresión lógica en la estructura; el lingüístico, que exige precisión léxica, corrección gramatical y variedad estilística; y el pragmático, que supone la adecuación del texto a los propósitos comunicativos y al perfil del destinatario.

La planeación es la primera fase del proceso de escritura y su función es establecer las bases conceptuales, organizativas y retóricas del texto antes de comenzar la redacción. Durante la planeación, el escritor define el propósito y el público del texto, genera y selecciona las

ideas que constituirán su contenido, organiza esas ideas en una estructura jerárquica que refleje las relaciones lógicas entre ellas, y toma decisiones sobre el género discursivo, el tono y el registro más apropiados para la situación comunicativa. La planeación puede materializarse mediante herramientas diversas como la lluvia de ideas, los mapas conceptuales, los esquemas, los guiones o los borradores exploratorios.

La redacción es la fase en la que el escritor transforma el plan en texto lineal, desarrollando sus ideas en párrafos y secciones articuladas. Durante la redacción, el escritor debe gestionar eficazmente la tensión entre la planificación previa y la generación espontánea de nuevas ideas que surge naturalmente en el acto de escribir. Los escritores expertos han aprendido a no interrumpir el flujo de la redacción con correcciones prematuras: la revisión exhaustiva pertenece a una fase posterior. Esta capacidad de distinguir entre la generación de ideas y su depuración formal es una de las marcas más claras de la madurez como escritor.

La revisión es la fase en la que el escritor adopta una perspectiva crítica sobre el texto producido, evaluando si las decisiones tomadas durante la planeación y la redacción han dado como resultado un texto que cumple con sus propósitos comunicativos. La revisión opera en múltiples niveles: el nivel global evalúa la coherencia, la organización y la completitud del contenido; el nivel de párrafo examina la cohesión interna y la progresión lógica de las unidades textuales; y el nivel de oración atiende la corrección gramatical, la precisión léxica y la claridad sintáctica.

La edición es la fase final del proceso de escritura y se ocupa de la corrección ortográfica, la verificación de las referencias y citas, el ajuste del formato al estilo requerido y la preparación del texto para su presentación o publicación. Aunque la edición es la fase más mecánica del proceso, no debe subestimarse su importancia, dado que un texto bien editado proyecta una imagen de rigor y profesionalismo que refuerza la credibilidad del autor. En el contexto académico, la edición incluye también la verificación del cumplimiento de las normas de citación y la adecuación del texto a las convenciones formales del género.

La concepción procesual de la escritura tiene implicaciones pedagógicas de gran relevancia. La enseñanza de la escritura como proceso implica que los docentes no solo deben evaluar los productos finales, sino también acompañar y orientar el proceso de producción, proporcionando retroalimentación en las distintas fases. La práctica de la escritura colaborativa, en la que los estudiantes intercambian borradores y se ofrecen

retroalimentación mutua, es una estrategia especialmente eficaz porque obliga a los escritores a adoptar la perspectiva del lector.

La escritura académica en español tiene características específicas que la distinguen de otros registros y géneros. El uso de la impersonalidad y la tercera persona, la preferencia por construcciones pasivas en ciertos géneros, el empleo de un vocabulario técnico preciso y la estructuración argumentativa rigurosa son convenciones que el estudiante universitario debe conocer y aplicar. Sin embargo, el dominio de estas convenciones no debe confundirse con la pérdida de la voz propia: los escritores académicos más valorados son aquellos que logran combinar el rigor formal con una perspectiva analítica original y un estilo claro y elegante.

Ejemplo aplicado: *El proceso de escritura en la elaboración de un ensayo argumentativo*

Un estudiante de Derecho debe entregar un ensayo sobre los límites constitucionales de la libertad de expresión. En la fase de planeación, elabora un mapa conceptual con las dos posiciones principales del debate y decide que su tesis defenderá que la libertad de expresión tiene límites necesarios en democracia; construye además un esquema con introducción, tres argumentos y conclusión. En la redacción, escribe el borrador completo sin interrupciones, enfocándose en desarrollar cada argumento con ejemplos y sin preocuparse todavía por la perfección estilística. En la revisión, lee el texto dos veces: primero evalúa si la progresión lógica entre los párrafos es sólida y si la tesis se sostiene, y luego revisa la precisión léxica y la corrección gramatical. Finalmente, en la edición, verifica la ortografía, unifica el formato y comprueba que las referencias citen correctamente las fuentes consultadas.

Tabla 2

Fases del proceso de escritura y operaciones características

Fase	Operaciones principales	Herramientas de apoyo
Planeación	Generación de ideas, organización, definición de propósito y público	Lluvia de ideas, mapas conceptuales, esquemas
Redacción	Producción del borrador, desarrollo de párrafos, uso de conectores	Escritura continua, gestión del flujo creativo

Revisión	Evaluación global, de párrafo y de oración; coherencia y cohesión	Lectura en voz alta, revisión con pares, listas de verificación
Edición	Corrección ortográfica, formato, verificación de citas y referencias	Guías de estilo, normas APA, correctores ortográficos

Nota. Elaboración propia con base en modelos procesales de la composición escrita.

2.3 Habilidades comunicativas: comunicación verbal y no verbal

Las habilidades comunicativas se definen como el conjunto de capacidades que permiten a un sujeto interactuar de manera eficaz, pertinente y adecuada en los distintos contextos de su vida social, académica y profesional. Estas habilidades no se reducen al dominio del código lingüístico, sino que abarcan también el manejo de los sistemas no verbales de comunicación, que en muchos contextos resultan tan o más determinantes que las palabras para el éxito de la interacción. El desarrollo de habilidades comunicativas integrales es uno de los objetivos formativos de mayor relevancia en la educación universitaria contemporánea.

La comunicación verbal comprende todos los intercambios comunicativos que se realizan mediante el lenguaje articulado, tanto en su modalidad oral como escrita. Las habilidades verbales incluyen la capacidad de seleccionar el vocabulario adecuado para cada contexto, de construir argumentos lógicos y bien articulados, de adaptar el registro y el estilo a las convenciones del género discursivo, y de organizar el discurso de manera coherente y persuasiva. En el plano oral, las habilidades verbales se manifiestan en la claridad de la pronunciación y la fluidez del discurso; en el plano escrito, en la correcta organización del texto y la precisión léxica.

La comunicación no verbal abarca todos aquellos canales de transmisión de significado que no dependen del código lingüístico. Estos canales incluyen la kinésica, que estudia los movimientos corporales y los gestos; la proxémica, que analiza el uso del espacio y la distancia interpersonal; la paralingüística, que examina los rasgos vocales que acompañan al habla, como el tono, el volumen, la velocidad y las pausas; la cronémica, que estudia el uso del tiempo como recurso comunicativo; y la apariencia física, que comprende la vestimenta, el peinado y otros elementos de presentación personal.

La investigación sobre comunicación no verbal ha demostrado que, en muchas situaciones, los mensajes no verbales tienen mayor peso que los verbales en la interpretación que hace el receptor. Cuando existe una contradicción entre lo que se dice verbalmente y lo que transmiten los gestos, el tono o la expresión facial, el receptor tiende a dar mayor credibilidad al mensaje no verbal. Esta asimetría tiene implicaciones prácticas muy importantes para los comunicadores, pues la coherencia entre los mensajes verbales y no verbales es una condición indispensable para la credibilidad y la eficacia comunicativa.

La gestión del espacio y el contacto visual son dos de los recursos no verbales más estudiados por su impacto en la dinámica de las interacciones. La distancia física entre los interlocutores está regulada culturalmente y su apropiada gestión indica el tipo de relación que existe entre ellos. El contacto visual es un poderoso regulador de la interacción: mirar a los ojos del interlocutor transmite atención, confianza y respeto, mientras que la evasión de la mirada puede interpretarse como inseguridad, desinterés o falta de transparencia.

Las habilidades comunicativas verbales y no verbales no se desarrollan de manera independiente, sino que se aprenden y se perfeccionan en la interacción social, mediante la observación de modelos, la práctica reflexiva y la retroalimentación. La conciencia metacomunicativa, es decir, la capacidad de observar y analizar los propios comportamientos comunicativos, es un factor determinante en el desarrollo de habilidades comunicativas avanzadas. Los programas de formación comunicativa que incorporan actividades de observación, autoevaluación y retroalimentación de pares resultan más eficaces que aquellos que se limitan a la instrucción teórica.

Ejemplo aplicado: *La coherencia entre comunicación verbal y no verbal en una presentación académica*

Durante la exposición de su proyecto de tesis, un estudiante de posgrado presenta verbalmente conclusiones sólidas y bien argumentadas. Sin embargo, su voz es monótona y baja, evita el contacto visual con el tribunal, tiene los brazos cruzados durante toda la exposición y su postura es encorvada. A pesar de la solidez del contenido, los evaluadores perciben inseguridad y falta de dominio del tema, lo que afecta negativamente la valoración global. En contraste, otro estudiante con un trabajo de calidad similar llega al estrado, proyecta su voz con claridad, establece contacto visual con todos los miembros del tribunal, utiliza gestos abiertos para enfatizar sus argumentos y mantiene una postura erguida y serena.

La coherencia entre su discurso verbal y su comunicación no verbal refuerza su credibilidad y genera una percepción de mayor competencia.

Tabla 3

Sistemas de comunicación verbal y no verbal: características y funciones

Sistema	Tipo	Elementos clave	Función comunicativa
Lingüístico oral	Verbal	Léxico, gramática, prosodia	Transmisión de contenidos y argumentos
Lingüístico escrito	Verbal	Ortografía, sintaxis, género discursivo	Registro, permanencia y difusión del conocimiento
Kinésico	No verbal	Gestos, expresión facial, postura	Modulación y refuerzo del mensaje verbal
Proxémico	No verbal	Distancia interpersonal, territorio	Regulación de la relación y el estatus social
Paralingüístico	No verbal	Tono, volumen, velocidad, pausas	Expresión de emociones e intenciones implícitas
Visual y apariencia	No verbal	Vestimenta, imagen personal, espacio físico	Construcción de identidad y credibilidad

Nota. *Elaboración propia con base en investigación sobre comunicación humana y semiótica.*

2.4 Comunicación interpersonal: características y niveles de interacción

La comunicación interpersonal es la forma más fundamental y ubicua de interacción comunicativa humana. Se define como el intercambio de mensajes entre dos o más personas en un contexto de presencia física o virtual, donde los participantes se influyen mutuamente de manera dinámica y recíproca. A diferencia de la comunicación de masas, que tiene un carácter unidireccional y asimétrico, la comunicación interpersonal se caracteriza por su bidireccionalidad, su inmediatez y su alto grado de personalización.

Entre las características principales de la comunicación interpersonal destacan la reciprocidad, que implica que todos los participantes asumen alternativamente los roles de emisor y receptor; la singularidad, que supone que cada intercambio interpersonal es único e irrepetible, dada la confluencia de factores personales, contextuales y relacionales que lo condicionan; y la irreversibilidad, que significa que una vez emitido, un mensaje no puede ser retirado ni sus efectos eliminados, aunque pueda ser aclarado o rectificado.

La comunicación interpersonal opera en distintos niveles de profundidad e intimidad. El nivel superficial comprende los intercambios fáticos cotidianos como saludos, cortesías y pequeñas conversaciones, cuya función principal consiste en mantener el tejido social sin implicar un compromiso personal significativo. El nivel informativo implica el intercambio de datos, hechos y opiniones sobre temas externos a la relación misma. El nivel personal involucra la expresión de valores, creencias y actitudes propias, lo que requiere un mayor grado de confianza. El nivel íntimo implica la expresión de los miedos, deseos y aspectos más vulnerables de la persona.

La gestión de los conflictos interpersonales es una de las habilidades comunicativas más demandadas en el ámbito universitario y profesional. Los conflictos surgen inevitablemente en cualquier contexto de interacción humana, ya sea por diferencias de opinión, de valores, de intereses o de expectativas. La clave para la gestión eficaz de los conflictos no es su evitación, sino el desarrollo de habilidades de comunicación asertiva que permitan expresar los propios puntos de vista con claridad y respeto, escuchar activamente los del interlocutor y buscar soluciones que consideren las necesidades de todas las partes.

La escucha activa es una de las habilidades más valiosas en la comunicación interpersonal y, paradójicamente, una de las menos desarrolladas. Escuchar activamente no significa simplemente esperar en silencio a que el otro termine de hablar para tomar la palabra, sino prestar atención sostenida al mensaje verbal y no verbal del interlocutor, demostrar esa atención mediante señales de reconocimiento, hacer preguntas clarificadoras cuando sea necesario, parafrasear el mensaje para verificar la comprensión y responder de manera que el interlocutor se sienta realmente escuchado y comprendido.

La empatía comunicativa, entendida como la capacidad de ponerse en el lugar del interlocutor y comprender su perspectiva sin necesariamente compartirla, es otro componente fundamental de la comunicación interpersonal eficaz. Un comunicador empático es capaz de identificar el estado emocional del interlocutor, adaptar su discurso a

ese estado y responder de manera que el interlocutor se sienta respetado y valorado como persona. La empatía no implica acuerdo ni validación incondicional, pues un comunicador empático puede discrepar de la perspectiva del interlocutor mientras mantiene el respeto por su dignidad y su derecho a tener una visión diferente.

Ejemplo aplicado: *Los niveles de la comunicación interpersonal en el trabajo académico colaborativo*

Cuatro estudiantes conforman un equipo para desarrollar un proyecto de investigación durante el semestre. Al inicio, sus intercambios se limitan al nivel superficial: saludos, acuerdos sobre horarios y distribución de tareas. A medida que avanzan las semanas, las conversaciones pasan al nivel informativo, donde comparten fuentes bibliográficas, discuten marcos teóricos y se retroalimentan sobre los avances individuales. Al presentar el proyecto, uno de los integrantes manifiesta ante los demás su nerviosismo por hablar en público: en ese momento la comunicación alcanza el nivel personal. El grupo responde con apoyo genuino y estrategias concretas para manejar la ansiedad, lo cual fortalece la cohesión del equipo. Este progreso ilustra cómo la confianza se construye gradualmente mediante la acumulación de intercambios honestos y respetuosos.

Tabla 4

Niveles de la comunicación interpersonal y sus características

Nivel	Contenido predominante	Grado de confianza requerido	Contexto universitario
Superficial / fático	Saludos, cortesías, temas neutros	Bajo	Primeros contactos, trabajo en aula
Informativo	Datos, hechos, opiniones sobre temas externos	Moderado	Discusiones académicas, trabajo en equipo
Personal	Valores, creencias, actitudes propias	Alto	Tutorías, mentorías, grupos de investigación
Íntimo	Miedos, deseos, vulnerabilidades personales	Muy alto	Relaciones cercanas de confianza plena

Nota. *Elaboración propia con base en teorías de la comunicación y la psicología social.*

2.5 Comunicación en contextos organizacionales: comunicación corporativa

La comunicación en contextos organizacionales es un campo de estudio y práctica que analiza los procesos y las formas mediante las cuales las instituciones y empresas transmiten información, coordinan acciones, construyen su identidad y gestionan sus relaciones con los distintos públicos que las rodean. Las organizaciones contemporáneas son sistemas de comunicación complejos en los que la calidad de los flujos de información determina en gran medida la eficacia operativa, la cohesión interna y la capacidad de adaptación al entorno.

La comunicación interna de las organizaciones comprende todos los intercambios de información que se producen entre los miembros de la institución. Puede ser de carácter descendente, cuando fluye desde los niveles jerárquicos superiores hacia los inferiores y tiene como función principal transmitir instrucciones, políticas y decisiones; ascendente, cuando circula desde la base de la organización hacia la cúspide y permite que los directivos conozcan las necesidades, opiniones y propuestas de sus colaboradores; u horizontal, cuando se produce entre personas del mismo nivel jerárquico con el propósito de coordinar actividades, compartir información y fomentar la colaboración.

La comunicación externa de las organizaciones abarca todos los intercambios comunicativos que se producen entre la institución y sus públicos externos, entre los que se cuentan clientes, proveedores, medios de comunicación, comunidad, autoridades reguladoras y sociedad en general. La gestión estratégica de la comunicación externa es lo que se conoce como comunicación corporativa, y tiene como objetivos principales la construcción y protección de la reputación institucional, la generación de confianza en los públicos externos y el fortalecimiento de la posición competitiva de la organización en su entorno.

La identidad corporativa es el conjunto de atributos que definen el carácter singular de una organización y la distinguen de sus competidores. La comunicación de la identidad corporativa se realiza mediante múltiples canales y formatos: el nombre, el logotipo, los colores institucionales, los valores declarados, el estilo de comunicación y la conducta de los miembros de la organización son todos elementos que contribuyen a la construcción de una imagen coherente y reconocible ante los públicos externos.

La comunicación de crisis es una de las áreas más exigentes de la comunicación organizacional y la que pone a prueba de manera más intensa las habilidades comunicativas de los líderes institucionales. Los principios fundamentales de la comunicación de crisis incluyen la transparencia y la veracidad de la información divulgada, la rapidez en la respuesta, la expresión genuina de empatía hacia los afectados y la asunción de responsabilidades cuando la organización ha cometido errores. La gestión inadecuada de la comunicación en situaciones de crisis puede amplificar significativamente el daño a la reputación institucional.

Las nuevas tecnologías de la comunicación han transformado profundamente el panorama de la comunicación organizacional. Las redes sociales, los mensajes instantáneos, el correo electrónico y las plataformas de videoconferencia han generado nuevas formas de comunicación interna y externa que combinan rasgos de la oralidad y la escritura, que operan a velocidades sin precedentes y que han borrado muchas de las fronteras tradicionales entre lo público y lo privado, así como entre lo formal y lo informal. La gestión eficaz de la comunicación organizacional en el entorno digital requiere políticas institucionales claras y formación específica de los colaboradores.

Ejemplo aplicado: *Comunicación organizacional en una universidad durante una crisis institucional*

Una universidad pública enfrenta una crisis cuando se filtra a los medios de comunicación un informe interno que señala deficiencias en los procesos de evaluación docente. Las primeras reacciones de la institución son tardías y contradictorias: mientras el rector emite un comunicado oficial que minimiza el problema, grupos de docentes y estudiantes intercambian versiones distintas del informe a través de redes sociales. La situación escala y daña la reputación institucional. En contraste, una gestión adecuada de la crisis habría implicado reconocer públicamente la situación con transparencia, activar canales ascendentes para recoger las preocupaciones de la comunidad universitaria y designar un vocero único para comunicar con claridad las acciones correctivas planificadas. Este caso ilustra cómo la ausencia de una estrategia de comunicación organizacional coherente agrava las crisis y deteriora la confianza institucional.

Tabla 5*Tipos de comunicación organizacional y sus características*

Tipo	Dirección	Función principal	Instrumentos
Interna descendente	De niveles altos a bajos	Transmitir políticas, instrucciones y decisiones	Circulares, memorandos, reuniones
Interna ascendente	De la base a la dirección	Retroalimentar, proponer y reportar	Encuestas, informes, buzones de sugerencias
Interna horizontal	Entre pares del mismo nivel	Coordinar, colaborar y compartir información	Reuniones de equipo, mensajería interna
Externa corporativa	Institución hacia sus públicos	Construir reputación y gestionar relaciones	Relaciones públicas, redes sociales, comunicados
Comunicación de crisis	Múltiple y urgente	Proteger reputación ante eventos adversos	Portavoces, comunicados de prensa, conferencias

Nota. Elaboración propia con base en teoría de la comunicación corporativa e institucional.

2.6 Comunicación oral estratégica: etapas y planificación del discurso

La comunicación oral estratégica es la capacidad de planificar, producir y gestionar discursos orales con intención y eficacia en contextos de alta exigencia comunicativa. A diferencia de la conversación espontánea, que se produce sin preparación previa y se adapta dinámicamente al flujo de la interacción, la comunicación oral estratégica implica un proceso deliberado de diseño discursivo en el que el comunicador toma decisiones conscientes sobre el contenido, la estructura, el estilo y los recursos retóricos que mejor sirven a sus propósitos en un contexto determinado.

La planificación del discurso oral comienza con el análisis del contexto comunicativo, que comprende la identificación del auditorio, sus conocimientos previos, sus expectativas y sus posibles objeciones, así como la definición del propósito principal de la comunicación, el tiempo disponible y los recursos materiales y tecnológicos al alcance del comunicador. Este análisis contextual es la base sobre la que se construyen todas las decisiones posteriores sobre el contenido y la forma del discurso.

La organización del contenido es la segunda etapa de la planificación del discurso oral. El discurso efectivo tiene una estructura tripartita clásica compuesta por introducción, desarrollo y conclusión. La introducción cumple múltiples funciones, a saber, captar la atención del auditorio, establecer la relevancia del tema, presentar la tesis o el objetivo central y anticipar la organización del discurso. El desarrollo despliega los argumentos, los datos y los ejemplos que sostienen la tesis. La conclusión recapitula los puntos principales y genera un cierre memorable que favorece la retención del contenido.

El diseño de los apoyos visuales es una dimensión importante de la planificación del discurso oral estratégico en el contexto contemporáneo. Las presentaciones con diapositivas son el formato más utilizado en los contextos académicos y profesionales, pero su uso inadecuado puede obstaculizar la comunicación en lugar de facilitarla. Los errores más frecuentes son el exceso de texto en las diapositivas, la lectura directa de las láminas por parte del presentador y la falta de coherencia entre el contenido visual y el discurso oral.

La práctica y el ensayo son etapas imprescindibles en la preparación del discurso oral estratégico. Los comunicadores expertos no improvisan, sino que ensayan su discurso con anterioridad, cronometran su duración, anticipan las posibles preguntas del auditorio y practican el manejo de los nervios y la tensión que generalmente acompañan las situaciones de exposición pública. El ensayo permite también identificar las partes del discurso que resultan confusas o poco fluidas y modificarlas antes de la actuación definitiva.

La gestión de las preguntas y el debate posterior a una exposición es una habilidad comunicativa estratégica de especial relevancia en el ámbito académico. Responder preguntas exige la capacidad de escuchar con atención, identificar el núcleo de la interrogante, reconocer con honestidad cuando se desconoce la respuesta sin perder la credibilidad, y ofrecer respuestas precisas y bien argumentadas en tiempo real. La capacidad de manejar con solvencia las preguntas difíciles o los cuestionamientos críticos es una de las marcas más claras de la competencia comunicativa oral avanzada.

Ejemplo aplicado: *Planificación y ejecución de un discurso oral en una conferencia académica*

Una docente universitaria ha sido invitada a presentar sus hallazgos de investigación en un congreso nacional de Ciencias Sociales. Dispone de veinte minutos y sabe que el público estará compuesto por investigadores y estudiantes de posgrado con distintos niveles de familiaridad con su tema. En la fase de planificación, define tres mensajes clave que desea que el auditorio retenga y diseña una estructura clara con una apertura mediante una pregunta provocadora, el desarrollo de los tres hallazgos principales con evidencias visuales y una conclusión que conecta sus resultados con implicaciones prácticas para el campo. Ensayo el discurso tres veces en voz alta, ajusta el ritmo para respetar el tiempo asignado y anticipa cinco posibles preguntas con sus respuestas. Durante la presentación, establece contacto visual con distintas partes del auditorio, modula su voz para enfatizar los momentos clave y gestiona con serenidad una pregunta crítica del moderador. La preparación sistemática se refleja en una actuación fluida, segura y memorable.

Tabla 6

Etapas de la planificación del discurso oral estratégico

Etapas	Actividades principales	Resultado esperado
Análisis del contexto	Caracterizar auditorio, propósito y recursos disponibles	Perfil comunicativo del evento
Organización del contenido	Seleccionar ideas, estructurar introducción, desarrollo y conclusión	Esquema o guion del discurso
Diseño de apoyos visuales	Crear diapositivas o materiales complementarios coherentes	Apoyos visuales eficaces y pertinentes
Ensayo y práctica	Cronometrar, anticipar preguntas, controlar los nervios	Dominio del discurso y seguridad personal
Actuación oral	Proyectar voz, gestionar contacto visual, modular ritmo	Discurso fluido, claro y persuasivo
Gestión del debate	Escuchar preguntas, responder con precisión y argumentos	Interacción eficaz con el auditorio

Nota. *Elaboración propia con base en retórica clásica y comunicación estratégica contemporánea.*

Reflexiones finales

Las habilidades comunicativas y los procesos de producción del lenguaje examinados en este capítulo configuran el núcleo de la competencia comunicativa universitaria. La lectura, la escritura, la comunicación verbal y no verbal, la comunicación interpersonal, la comunicación organizacional y la comunicación oral estratégica son dimensiones interdependientes de una misma capacidad fundamental: la de interactuar con el mundo mediante el lenguaje de manera reflexiva, eficaz y responsable. El desarrollo de estas habilidades no es un lujo pedagógico ni un objetivo secundario, sino una condición indispensable para el éxito académico y profesional en el mundo contemporáneo.

El análisis de los procesos de lectura y escritura como procesos en varias etapas ha puesto de manifiesto que la calidad comunicativa no se logra en el primer intento, sino mediante la planificación deliberada, la revisión crítica y la voluntad de mejorar. Esta concepción procesual de la comunicación escrita y oral invita a los estudiantes universitarios a adoptar una actitud de aprendizaje permanente ante su propia práctica comunicativa, a buscar activamente la retroalimentación y a considerar cada acto comunicativo como una oportunidad de crecimiento y perfeccionamiento.

La comunicación interpersonal y organizacional, por su parte, ha revelado que la eficacia comunicativa no depende únicamente del dominio técnico del código lingüístico, sino también de la inteligencia emocional, la empatía y la capacidad de gestionar relaciones humanas complejas en contextos de alta exigencia. Los capítulos siguientes profundizarán en las dimensiones textuales y discursivas de la competencia comunicativa, examinando los tipos de textos, los niveles de comprensión lectora y las estrategias de producción escrita que caracterizan al escritor académico maduro y reflexivo.

CAPÍTULO

3

Comprensión y Análisis de Textos

FUNDAMENTOS, COMPRENSIÓN
Y PRODUCCIÓN TEXTUAL

Este capítulo se centra en los procesos cognitivos y estrategias que permiten comprender, interpretar y analizar textos de diversa naturaleza. Se exploran los niveles de comprensión lectora, la identificación de ideas principales y secundarias, la inferencia, el análisis crítico y la evaluación del contenido textual en contextos académicos y profesionales.



CAPÍTULO 3

Comprensión y Análisis de Textos

Introducción

La comprensión y el análisis de textos constituyen dos de las operaciones intelectuales más exigentes y más valoradas en el ámbito universitario. Comprender un texto no significa únicamente descifrar el significado literal de sus palabras, sino construir activamente una representación mental coherente del contenido, relacionarlo con los conocimientos previos, evaluar la solidez de sus argumentos y reconocer las intenciones comunicativas del autor. El análisis, por su parte, supone descomponer el texto en sus partes constitutivas para examinar la manera en que cada una contribuye al significado global.

En el marco de la formación universitaria, la competencia para comprender y analizar textos no es un prerequisite dado por supuesto, sino un objetivo formativo que debe ser perseguido de manera sistemática y progresiva. Los estudios sobre alfabetización académica han demostrado que muchos estudiantes universitarios presentan dificultades significativas para acceder a los niveles más profundos de comprensión textual, lo que limita su capacidad para aprender de manera autónoma, producir conocimiento original y participar con solvencia en las comunidades discursivas de sus disciplinas.

Este capítulo aborda de manera ordenada y progresiva los principales componentes de la competencia lectora y analítica en el nivel universitario. Se inicia con el estudio de la tipología textual y las funciones del lenguaje, que ofrecen el marco clasificatorio básico para el trabajo con textos. A continuación, se examinan los cuatro niveles de comprensión lectora. Luego se analizan las características del discurso científico como modalidad textual propia del contexto académico. Posteriormente se describen los principales géneros de la producción académica, con especial atención a los artículos, las ponencias y las conferencias. El capítulo cierra con un análisis detallado del ensayo como género central en la formación universitaria.

El hilo conductor de este capítulo es la convicción de que la comprensión y el análisis textual son habilidades que se aprenden y se enseñan, no aptitudes innatas que algunos poseen y otros no. Cada uno de los temas abordados ofrece herramientas conceptuales y

procedimentales concretas que el estudiante universitario puede incorporar a su práctica lectora y escritora, enriqueciéndola progresivamente.

3.1 Tipología textual y funciones del lenguaje

La tipología textual es el campo de la lingüística del texto que estudia las clases de textos existentes, sus propiedades formales y las funciones comunicativas que cumplen. Desde los primeros trabajos en este campo, los investigadores han intentado establecer criterios de clasificación que permitan agrupar los textos según sus características más relevantes. Entre los criterios más utilizados se encuentran la función comunicativa predominante, la estructura retórica, el modo discursivo, el canal de transmisión y el contexto de producción y recepción.

Los textos narrativos son aquellos que refieren una secuencia de eventos o acciones protagonizadas por personajes en un espacio y un tiempo determinados. La estructura canónica del texto narrativo incluye una situación inicial de equilibrio, un evento perturbador que genera tensión, el desarrollo de acciones orientadas a resolver esa tensión y un desenlace que restituye o transforma el estado inicial. Los textos narrativos pueden ser de naturaleza ficcional, como en el cuento o la novela, o de naturaleza factual, como en la crónica periodística o el relato histórico.

Los textos descriptivos tienen como función principal representar las características, propiedades o cualidades de objetos, personas, lugares, procesos o estados. La descripción puede ser estática, cuando se limita a presentar las características de algo en un momento dado, o dinámica, cuando incorpora la dimensión temporal para dar cuenta de procesos o transformaciones. En el contexto académico, la descripción suele combinarse con la explicación para dar cuenta de fenómenos complejos mediante un lenguaje preciso y un alto grado de tecnicismo.

Los textos expositivos o explicativos tienen como función transmitir información de manera organizada y comprensible, con el propósito de ampliar el conocimiento del receptor sobre un tema determinado. Se caracterizan por la organización lógica del contenido, el uso de un vocabulario preciso y la presencia de mecanismos de reformulación que facilitan la comprensión de los conceptos más complejos. Los libros de texto, los

artículos de divulgación científica y los informes técnicos son ejemplos representativos de este tipo textual.

Los textos argumentativos buscan convencer al receptor de la validez de una tesis o postura mediante la presentación ordenada de argumentos, evidencias y razonamientos. La estructura argumentativa clásica incluye una tesis inicial, el desarrollo de los argumentos que la sostienen, la consideración y refutación de las objeciones más importantes y una conclusión que refuerza la postura defendida. En el ámbito académico, la argumentación es la forma discursiva por excelencia, presente en los artículos científicos, los ensayos académicos y las ponencias.

Las funciones del lenguaje propuestas por la lingüística funcional ofrecen un marco complementario para el análisis de los textos. La función ideacional permite al lenguaje representar la experiencia del mundo. La función interpersonal regula las relaciones entre los participantes del intercambio comunicativo. La función textual organiza los recursos lingüísticos en mensajes coherentes y pertinentes para un contexto dado. En cada texto concreto, estas tres funciones operan de manera simultánea, aunque con pesos relativos distintos según el género, el contexto y los propósitos comunicativos predominantes.

La tipología textual tiene implicaciones pedagógicas directas para la enseñanza de la lectura y la escritura en el nivel universitario. Conocer las propiedades formales de cada tipo de texto permite al lector activar los esquemas cognitivos apropiados antes de comenzar la lectura, lo que facilita la comprensión y la retención de la información. Para el escritor, el conocimiento de las convenciones genéricas que regulan cada tipo de texto es la condición de posibilidad para producir textos que sean reconocidos y valorados como adecuados por la comunidad discursiva a la que se dirigen.

Ejemplo aplicado: *Identificación de tipos textuales en un portafolio universitario*

Un docente de Lengua Española pide a sus estudiantes que clasifiquen cinco textos incluidos en un portafolio de lectura. El primer texto narra la historia de un científico que descubrió la penicilina por accidente: se trata de un texto narrativo con función factual. El segundo describe el funcionamiento del sistema inmunológico con terminología especializada: corresponde a un texto expositivo de divulgación científica.

El tercero presenta los argumentos a favor y en contra de la vacunación obligatoria: es un texto argumentativo con función persuasiva. El cuarto enumera las características físicas de tres variedades de bacterias: es un texto descriptivo de carácter técnico. El quinto combina narración y descripción para relatar la experiencia de un paciente en un ensayo clínico: ilustra la hibridación entre tipos textuales, frecuente en los textos reales. Al completar el ejercicio, los estudiantes no solo clasifican los textos, sino que comprenden por qué cada uno requiere estrategias de lectura distintas.

Tabla 1

Tipos textuales, funciones comunicativas y características principales

Tipo textual	Función comunicativa	Estructura característica	Ejemplo académico
Narrativo	Referir eventos en una secuencia temporal	Situación inicial, nudo y desenlace	Estudio de caso, crónica científica
Descriptivo	Representar características de objetos o procesos	Enumeración organizada de propiedades	Informe de laboratorio, ficha técnica
Expositivo	Transmitir información de manera organizada	Definición, clasificación, reformulación	Manual, artículo de divulgación
Argumentativo	Defender una tesis con evidencias y razonamientos	Tesis, argumentos, refutación, conclusión	Ensayo académico, artículo científico
Instructivo	Guiar acciones mediante pasos ordenados	Secuencia de pasos numerados	Protocolo de investigación, reglamento

Nota. *Elaboración propia con base en lingüística del texto y tipología discursiva.*

3.2 Niveles de comprensión lectora: literal, inferencial, analógico y crítico-valorativo

La comprensión lectora no es un proceso unitario ni homogéneo, sino una capacidad que se despliega en distintos niveles de profundidad y complejidad cognitiva. Los modelos contemporáneos de comprensión lectora distinguen al menos cuatro niveles que van desde el procesamiento más superficial de la información textual hasta las operaciones de evaluación crítica e integración intertextual más sofisticadas. El dominio progresivo de

estos niveles es uno de los objetivos centrales de la formación lectora en todos los niveles educativos, y su desarrollo en el contexto universitario es especialmente relevante dado que los textos académicos y científicos exigen habitualmente los niveles más profundos de procesamiento.

El nivel literal es el punto de partida del proceso de comprensión y se ocupa del significado explícito del texto, es decir, de aquello que el autor ha expresado de manera directa y que puede ser identificado sin necesidad de realizar inferencias. En el nivel literal, el lector es capaz de identificar los personajes, los lugares y los eventos de un texto narrativo; de localizar las características enumeradas en un texto descriptivo; de reconocer las definiciones y clasificaciones de un texto expositivo; y de identificar la tesis y los argumentos de un texto argumentativo.

El nivel inferencial trasciende la información explícita del texto y apela a la capacidad del lector para deducir información implícita, completar los vacíos informativos mediante razonamientos lógicos y relacionar la información textual con sus propios conocimientos previos. Las inferencias pueden ser de distinto tipo: puente cuando conectan información explícita con conocimiento previo para mantener la coherencia; elaborativas cuando añaden información no presente en el texto para enriquecer la comprensión; y evaluativas cuando implican un juicio sobre la verosimilitud, la pertinencia o la calidad de la información presentada.

El nivel analógico, también denominado nivel intertextual en algunos modelos, implica la capacidad del lector para establecer relaciones entre el texto leído y otros textos, contextos, experiencias o campos del conocimiento. En este nivel, el lector reconoce alusiones, identifica tradiciones discursivas, detecta influencias y establece comparaciones entre posturas teóricas distintas. La lectura analógica es una marca de madurez intelectual que se desarrolla a través de la acumulación de experiencia lectora y el dominio progresivo de los campos del conocimiento.

El nivel crítico-valorativo es el más complejo y el más exigente desde el punto de vista cognitivo. En este nivel, el lector no se limita a comprender el contenido del texto ni a relacionarlo con otros textos y experiencias, sino que adopta una postura evaluativa frente a él, juzgando la validez de sus argumentos, la solidez de sus evidencias, la coherencia interna de su razonamiento y la relevancia de sus conclusiones en el contexto del debate académico o social al que pertenece.

El desarrollo de los cuatro niveles de comprensión lectora no sigue una secuencia estrictamente lineal en la práctica lectora real: un lector experto puede moverse fluidamente entre los distintos niveles durante una misma lectura, alternando entre la identificación de información literal, la realización de inferencias, el establecimiento de conexiones intertextuales y la evaluación crítica de los argumentos. Sin embargo, para los lectores en formación, la instrucción explícita en cada uno de los niveles y la práctica progresiva resultan indispensables.

La evaluación de la comprensión lectora en el nivel universitario debe tener en cuenta esta distinción entre niveles, diseñando instrumentos que permitan identificar en cuál de ellos se producen las principales dificultades de los estudiantes. Una pregunta de identificación directa evalúa el nivel literal; una pregunta que exige deducir información no expresada explícitamente evalúa el nivel inferencial; una pregunta que pide comparar el texto con otras fuentes o contextos evalúa el nivel analógico; y una pregunta que solicita una valoración argumentada evalúa el nivel crítico-valorativo.

Ejemplo aplicado: *Los cuatro niveles de comprensión sobre un mismo párrafo*

Un estudiante de Sociología lee el siguiente fragmento de un texto académico: 'Las desigualdades educativas no son el resultado de diferencias individuales en capacidad o esfuerzo, sino de condiciones estructurales que distribuyen de manera inequitativa el acceso a recursos, modelos y oportunidades de aprendizaje.' En el nivel literal, el estudiante identifica que el texto afirma que las desigualdades educativas tienen causas estructurales. En el nivel inferencial, deduce que el autor cuestiona implícitamente las explicaciones meritocráticas de los resultados escolares. En el nivel analógico, relaciona esta afirmación con teorías de la reproducción social que ha estudiado previamente. En el nivel crítico-valorativo, evalúa si el argumento es suficientemente sólido, señala que el texto no considera evidencias empíricas específicas y formula una objeción: que la explicación estructural, aunque válida, no agota todas las variables relevantes. Este recorrido por los cuatro niveles ilustra la riqueza de una lectura académica profunda y reflexiva.

Tabla 2*Niveles de comprensión lectora: definición, operaciones y preguntas tipo*

Nivel	Definición	Operación cognitiva	Pregunta tipo
Literal	Comprensión de información explícita del texto	Identificar, localizar, reconocer	¿Qué dice el texto sobre...?
Inferencial	Deducción de información implícita o no declarada	Deducir, completar, relacionar, predecir	¿Qué se puede concluir a partir de...?
Analógico	Conexión del texto con otros textos o contextos	Comparar, relacionar, transferir, contextualizar	¿Qué relación tiene esto con...?
Crítico-valorativo	Evaluación de la validez y calidad del texto	Juzgar, argumentar, cuestionar, fundamentar	¿En qué medida el argumento es sólido?

Nota. Elaboración propia con base en modelos cognitivos de la comprensión lectora.

3.3 El discurso científico: características de los textos académicos

El discurso científico es la modalidad lingüística mediante la cual la comunidad académica produce, valida y difunde el conocimiento. A diferencia de otros discursos sociales, el discurso científico está gobernado por normas epistémicas y retóricas que buscan garantizar la objetividad, la verificabilidad y la acumulación progresiva del saber. Estas normas no son universales ni eternas, sino que varían según las disciplinas, las épocas y las tradiciones intelectuales, y están en permanente proceso de negociación dentro de las comunidades de práctica científica.

La objetividad es uno de los valores más invocados en la retórica del discurso científico. En el plano lingüístico, la objetividad se construye mediante el uso de la tercera persona y las construcciones impersonales, que distancian al sujeto del enunciado y sugieren la existencia de una perspectiva independiente del observador. También se expresa en el uso de un vocabulario técnico preciso, que reduce la ambigüedad y aumenta la exactitud referencial, y en la explicitación de los procedimientos metodológicos, que permite a otros miembros de la comunidad científica verificar, replicar o cuestionar los resultados presentados.

La intertextualidad es otra característica central del discurso científico. Todo texto científico se sitúa explícitamente en el marco de una tradición de investigación, dialogando con los trabajos previos que han abordado el mismo problema o fenómeno. Este diálogo se materializa en las citas y referencias bibliográficas, que no son un mero requisito formal, sino un mecanismo epistémico mediante el cual el autor posiciona su contribución en relación con el conocimiento acumulado, reconoce las deudas intelectuales que contrae y ofrece al lector las herramientas para verificar las fuentes en que se apoya.

La densidad informativa es otra propiedad característica del discurso científico. Los textos académicos condensan grandes cantidades de información en unidades lingüísticas relativamente breves, lo que los hace exigentes tanto para el escritor como para el lector. Esta densidad se logra mediante el uso de nominalizaciones, que permiten convertir procesos y acciones en entidades conceptuales compactas; de tecnicismos, que sintetizan en un solo término conocimientos que requerirían párrafos enteros para ser explicados en lenguaje cotidiano; y de estructuras sintácticas complejas, que permiten expresar relaciones lógicas múltiples en una sola oración.

La estructura retórica del discurso científico varía según el género específico de que se trate. Los artículos de investigación empírica siguen típicamente el formato conocido como estructura en cuatro partes, compuesto por introducción, metodología, resultados y discusión. Los artículos teóricos o de revisión tienen una organización más flexible, aunque igualmente regulada por las convenciones de la disciplina. Las tesis y los trabajos de grado combinan elementos de varios géneros en una estructura extensa y progresiva.

El estilo del discurso científico en español presenta rasgos que lo distinguen tanto del lenguaje cotidiano como del discurso científico en otras lenguas. La preferencia por oraciones largas y complejas, el uso moderado de la primera persona, la valoración de la precisión conceptual por encima de la accesibilidad expresiva y la tendencia a la abstracción son rasgos estilísticos que el escritor académico en español debe conocer y dominar. Al mismo tiempo, la claridad y la legibilidad son valores que los mejores escritores académicos consideran irrenunciables.

El acceso al discurso científico es, para muchos estudiantes universitarios, uno de los retos más difíciles de la formación académica. Los textos científicos presuponen un lector que ya posee conocimientos disciplinares sólidos, familiaridad con las convenciones genéricas del campo y capacidad para procesar información densa y técnica. Superar estas

dificultades requiere no solo esfuerzo individual, sino también una instrucción docente que haga visibles las convenciones del discurso científico y ofrezca modelos de lectura y escritura disciplinar.

Ejemplo aplicado: *Análisis de los rasgos del discurso científico en un artículo de investigación*

Un estudiante de Medicina analiza la introducción de un artículo publicado en una revista indexada sobre el tratamiento de la diabetes tipo 2. Al examinar el texto, identifica los siguientes rasgos del discurso científico: el uso sistemático de la tercera persona y construcciones impersonales como 'se ha demostrado' o 'los resultados indican', que construyen objetividad; la presencia de dieciocho referencias bibliográficas en los dos primeros párrafos, que sitúan el estudio en el contexto de la investigación previa; el empleo de términos técnicos como 'resistencia a la insulina', 'hemoglobina glucosilada' y 'síndrome metabólico', que condensan conceptos complejos en expresiones breves; y una estructura que avanza desde la descripción del problema hacia la justificación del estudio y el planteamiento de la hipótesis, siguiendo las convenciones retóricas del género. Este análisis le permite comprender no solo el contenido del artículo, sino también el funcionamiento del discurso científico como práctica social regulada.

Tabla 3

Características del discurso científico y sus manifestaciones textuales

Característica	Descripción	Manifestación lingüística
Objetividad	Presentación impersonal y verificable del conocimiento	Tercera persona, impersonales, léxico técnico
Intertextualidad	Diálogo explícito con textos y autores previos	Citas, referencias bibliográficas, estado del arte
Densidad informativa	Concentración de información en unidades compactas	Nominalizaciones, tecnicismos, sintaxis compleja
Precisión conceptual	Uso de términos con significado exacto y estable	Definiciones, glosarios, terminología disciplinar
Estructura retórica	Organización convencional según el género científico	Formato IMRD, secciones claramente delimitadas
Verificabilidad	Posibilidad de comprobar los procedimientos y resultados	Descripción metodológica detallada y replicable

Nota. *Elaboración propia con base en análisis del discurso académico y lingüística aplicada.*

3.4 Producción académica: artículos, ponencias y conferencias

La producción académica comprende el conjunto de géneros discursivos mediante los cuales los miembros de la comunidad universitaria generan, comparten y debaten conocimiento. Estos géneros no son meros formatos de presentación, sino prácticas sociales complejas, históricamente construidas y reguladas por normas que reflejan los valores epistemológicos y las relaciones de poder propias de cada campo disciplinar. Dominar los géneros de la producción académica no es solo una cuestión de competencia técnica o formal, sino también de incorporación a una comunidad de práctica con sus propias tradiciones, jerarquías y mecanismos de legitimación del conocimiento.

El artículo científico es el género central de la producción académica contemporánea. Publicado en revistas especializadas con proceso de revisión por pares, el artículo científico es el principal mecanismo mediante el cual los investigadores contribuyen al avance del conocimiento en sus disciplinas y construyen su reputación académica. Su estructura varía según el tipo de investigación y la disciplina, pero el formato más extendido en las ciencias naturales, sociales y de la salud es el que comprende introducción, metodología, resultados y discusión, donde cada sección cumple una función retórica específica.

La introducción de un artículo científico tiene como función establecer el contexto del estudio, justificar su relevancia, revisar el estado del arte sobre el tema y plantear de manera precisa el problema de investigación, la hipótesis o el objetivo del trabajo. Su estructura retórica sigue un movimiento que va de lo general a lo particular: comienza situando el tema en el contexto más amplio del campo disciplinar, luego identifica la brecha de conocimiento que el estudio pretende llenar y cierra con el planteamiento explícito del propósito del trabajo.

La sección de metodología describe con suficiente detalle los procedimientos seguidos en la investigación para que otros investigadores puedan comprenderlos, evaluarlos y, si lo consideran pertinente, replicarlos. Una buena sección de metodología equilibra la exhaustividad necesaria para garantizar la transparencia con la concisión que exige el género, evitando tanto la vaguedad que impide la comprensión de los procedimientos como el detalle innecesario que satura al lector. La presentación de los resultados, por su parte, debe ser clara, ordenada y fiel a los datos obtenidos, sin interpretaciones ni valoraciones que corresponden a la sección de discusión.

Las ponencias son comunicaciones presentadas oralmente en congresos, jornadas y simposios académicos, generalmente acompañadas de un texto escrito que se incluye en las memorias o actas del evento. A diferencia del artículo científico, la ponencia tiene una dimensión performativa que exige al investigador no solo dominar el contenido de su trabajo, sino también desplegarlo de manera eficaz ante un auditorio especializado en un tiempo limitado. La ponencia exige, por tanto, una doble competencia: la retórica escrita para preparar el texto base y la retórica oral para ejecutar la presentación con claridad, fluidez y capacidad de respuesta.

Las conferencias magistrales son presentaciones orales de mayor extensión y profundidad que las ponencias, generalmente a cargo de investigadores reconocidos que son invitados a compartir su perspectiva sobre un tema central del campo. A diferencia de la ponencia, que suele reportar los resultados de una investigación específica, la conferencia magistral ofrece una visión de conjunto sobre un problema, una tendencia o un debate del campo, combinando síntesis conceptual con perspectiva crítica y capacidad de proyección.

La participación activa en la producción académica, tanto como autor como revisor, ponente o asistente, es una de las experiencias formativas más valiosas para el estudiante universitario y el investigador en formación. A través de estos procesos, se aprende no solo a producir textos académicos de calidad, sino también a recibir críticas constructivas, a evaluar el trabajo de otros con rigor y ecuanimidad y a construir las redes de colaboración que sostienen la vida académica en sus dimensiones más ricas y productivas.

Ejemplo aplicado: *Del proyecto de investigación al artículo y la ponencia*

Un equipo de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales concluye un estudio sobre los factores de deserción universitaria en la primera generación de estudiantes de sus familias en acceder a la educación superior. Una vez analizados los datos, el equipo afronta dos desafíos de producción académica simultáneos. Por un lado, prepara un artículo científico para una revista indexada: redacta la introducción con una revisión del estado del arte sobre deserción y primera generación, describe con detalle el diseño metodológico cualitativo utilizado, presenta los hallazgos temáticos organizados en categorías y los discute en relación con la literatura previa. Por otro lado, prepara una ponencia de quince minutos para un congreso de educación: selecciona los tres hallazgos más relevantes, diseña cinco diapositivas con datos visuales y cierra con implicaciones para las políticas universitarias.

El artículo exige exhaustividad y rigor formal; la ponencia demanda síntesis, impacto visual y dominio del tiempo.

Tabla 4

Géneros de la producción académica: características y exigencias

Género	Canal	Extensión típica	Estructura	Evaluación
Artículo científico	Escrito	4.000 a 8.000 palabras	Introducción, método, resultados, discusión	Revisión por pares ciega
Ponencia	Oral y escrito	10 a 20 minutos	Introducción, desarrollo, conclusión y preguntas	Comité científico del evento
Conferencia magistral	Oral	45 a 90 minutos	Síntesis conceptual con perspectiva crítica	Invitación y evaluación por pares
Tesis de grado	Escrito	60 a 150 páginas	Capítulos articulados con marco teórico y método	Tribunal académico especializado
Reseña científica	Escrito	500 a 1.500 palabras	Descripción, análisis y valoración crítica	Editor de revista especializada

Nota. *Elaboración propia con base en retórica académica y géneros del discurso científico.*

3.5 El ensayo: estructura, propósito y argumentación

El ensayo es uno de los géneros más versátiles, exigentes y valorados de la escritura académica y literaria. Desde su sistematización como forma en el siglo dieciséis, el ensayo ha sido el espacio privilegiado del pensamiento reflexivo, el cuestionamiento intelectual y la expresión de ideas propias con profundidad y libertad formal. En el contexto universitario contemporáneo, el ensayo académico ocupa un lugar central en la formación de los estudiantes, porque combina de manera excepcional el rigor argumentativo del discurso científico con la capacidad expresiva del discurso literario.

El propósito fundamental del ensayo es defender una tesis, es decir, una proposición sobre la realidad que el autor considera verdadera o relevante y que requiere ser demostrada mediante argumentos, evidencias y razonamientos. La tesis del ensayo no es una mera descripción de un estado de cosas, sino una afirmación que toma postura, que puede ser discutida, cuestionada o refutada y que por tanto implica un compromiso intelectual del autor con su propio punto de vista. Esta dimensión tética es la que distingue el ensayo argumentativo de otros géneros como el informe, la reseña o el resumen.

La estructura del ensayo académico, aunque más flexible que la del artículo científico, sigue una lógica argumentativa que puede describirse en términos generales. La introducción cumple la función de captar la atención del lector, contextualizar el tema, presentar la tesis central y anticipar la organización del texto. El cuerpo del ensayo desarrolla los argumentos que sostienen la tesis, organizados de manera progresiva y lógica. La conclusión recapitula los argumentos principales, reafirma la tesis a la luz de lo demostrado y proyecta las implicaciones del razonamiento desarrollado hacia nuevos interrogantes.

La argumentación es el corazón del ensayo. Un argumento sólido está compuesto por al menos tres elementos: la afirmación, que es la proposición que se quiere demostrar; la evidencia, que es el dato, el ejemplo, el caso o la autoridad que la sustenta; y el razonamiento, que explica por qué la evidencia apoya la afirmación. Los argumentos más débiles son los que presentan afirmaciones sin evidencias, los que presentan evidencias sin razonamientos que expliquen su relevancia, y los que confunden la descripción con la argumentación.

Los tipos de argumento más utilizados en el ensayo académico incluyen el argumento de autoridad, que apela a la opinión o al trabajo de un experto reconocido; el argumento de ejemplo, que ilustra la tesis mediante casos concretos y representativos; el argumento por analogía, que establece una comparación entre dos situaciones para transferir una conclusión de una a la otra; el argumento causal, que establece una relación de causa y efecto entre dos fenómenos; y el argumento por refutación, que fortalece la propia tesis demostrando las fallas de la postura contraria.

El estilo del ensayo académico en español valora la claridad, la precisión y la elegancia expresiva. Un buen ensayo no solo convence mediante la solidez de sus argumentos, sino que también seduce mediante la calidad de su prosa. Desarrollar este estilo requiere mucha lectura de buenos ensayos, mucha práctica escritora y la disposición a revisar y reescribir

con exigencia y paciencia. El estilo no es un adorno que se añade al final, sino una dimensión constitutiva de la calidad argumentativa del ensayo.

La enseñanza del ensayo en el nivel universitario debe atender tanto su dimensión argumentativa como su dimensión expresiva, y evitar reducirlo a un ejercicio puramente formal de seguimiento de estructuras. El ensayo es, ante todo, una invitación a pensar por cuenta propia, a comprometerse con ideas y a defenderlas con honestidad y rigor. Cuando los estudiantes universitarios comprenden esta dimensión del género, el ensayo deja de ser una tarea temida y se convierte en una oportunidad de desarrollo intelectual y expresivo.

Ejemplo aplicado: *Construcción de la tesis y los argumentos en un ensayo universitario*

Una estudiante de Filosofía debe escribir un ensayo sobre si la inteligencia artificial puede considerarse un sujeto moral. Su tesis afirma que los sistemas de inteligencia artificial actuales no pueden ser sujetos morales porque carecen de conciencia, intencionalidad genuina y capacidad de sufrimiento. Para sustentar esta tesis, desarrolla tres argumentos en el cuerpo del ensayo. En el primero, utiliza un argumento de autoridad, respaldándose en las posiciones de filósofos de la mente que distinguen entre procesamiento de información y conciencia subjetiva. En el segundo, emplea un argumento causal: dado que la atribución de responsabilidad moral requiere la capacidad de deliberar libremente, y los sistemas de inteligencia artificial operan mediante algoritmos deterministas, no pueden ser responsables de sus actos en sentido moral. En el tercero, refuta el argumento contrario que equipara la complejidad computacional con la subjetividad, mostrando que la complejidad funcional no equivale a experiencia fenomenológica.

Tabla 5
Componentes del ensayo académico y sus características

Componente	Función	Características de calidad
Tesis	Proposición central que se defiende	Discutible, precisa, relevante y demostrable
Introducción	Captar atención, contextualizar y presentar la tesis	Clara, motivadora y bien orientada al tema
Argumento	Unidad de razonamiento que sostiene la tesis	Completo: afirmación, evidencia y razonamiento

Refutación	Consideración y respuesta a las objeciones principales	Honesta, precisa y argumentalmente sólida
Conclusión	Cierre que reafirma la tesis y proyecta implicaciones	Sintética, coherente y abierta a nuevas preguntas
Estilo	Calidad expresiva que hace el texto fluido y persuasivo	Claridad, precisión, cohesión y elegancia

Nota. *Elaboración propia con base en retórica del ensayo y teoría de la argumentación.*

Reflexiones finales

Los contenidos desarrollados en este capítulo configuran un mapa conceptual y procedimental de la comprensión y el análisis de textos en el nivel universitario. Desde la tipología textual hasta los niveles de comprensión lectora, desde las características del discurso científico hasta las convenciones de los géneros académicos y la estructura del ensayo argumentativo, cada tema ha ofrecido herramientas teóricas y prácticas que el estudiante universitario puede incorporar de manera inmediata a su trabajo con los textos.

Un aspecto que merece especial énfasis en estas reflexiones finales es la interdependencia entre comprensión y producción textual. No es posible escribir bien sin leer bien, ni es posible alcanzar los niveles más profundos de comprensión lectora sin la práctica sistemática de la escritura reflexiva. El ensayo, en particular, es a la vez producto de la comprensión lectora y herramienta para profundizarla: quien escribe un ensayo sobre un tema se ve obligado a comprenderlo con mucho mayor rigor y profundidad que quien simplemente lo lee de manera pasiva.

Los capítulos que siguen continuarán explorando las dimensiones de la producción escrita universitaria, con especial atención a los procesos de planificación, redacción y revisión de los distintos géneros académicos. Los conceptos de tipología textual, niveles de comprensión y características del discurso científico desarrollados en este capítulo servirán de marco de referencia constante para el análisis de las estrategias de escritura que se estudiarán a continuación.

4

El Proceso de Escritura y Construcción de Textos



FUNDAMENTOS, COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN TEXTUAL

Este capítulo aborda las etapas del proceso de escritura: planificación, redacción, revisión, edición y publicación. Se profundiza en la estructura y cohesión del párrafo, en los recursos lingüísticos para la construcción de textos claros, coherentes y adecuados al propósito comunicativo, así como en las estrategias de investigación que fortalecen la producción de conocimiento escrito.



CAPÍTULO 4

El Proceso de Escritura y Construcción de Textos

Introducción

La escritura es mucho más que la transcripción de ideas previamente formadas en la mente del autor. Es, ante todo, un proceso de construcción de significado en el que el pensamiento y la expresión se desarrollan de manera simultánea e interdependiente: se escribe para pensar, tanto como se piensa para escribir. Esta comprensión procesual de la escritura ha transformado profundamente la manera en que la lingüística, la psicología cognitiva y la pedagogía conciben la enseñanza y el aprendizaje de la producción textual en todos los niveles educativos, con consecuencias especialmente relevantes para la formación universitaria.

El presente capítulo aborda de manera sistemática y progresiva los componentes fundamentales del proceso de escritura y la construcción de textos en el nivel universitario. Se inicia con el análisis de la planificación textual como fase determinante de la calidad del producto final. Luego se examina el párrafo como unidad básica de construcción del discurso escrito. A continuación, se profundiza en las especificidades de la escritura académica y las exigencias de la conciencia lingüística que esta demanda. Posteriormente se describen los principales tipos de textos académicos. El capítulo avanza luego hacia la escritura como instrumento de análisis y transformación social, y cierra con las estrategias de investigación y análisis que hacen posible la producción de conocimiento escrito de calidad.

El hilo que articula estos seis subtemas es la convicción de que escribir bien en el nivel universitario no es un talento especial reservado a unos pocos, sino una competencia que se construye mediante la comprensión de sus principios, la práctica reflexiva y el compromiso con la mejora continua. Cada uno de los temas desarrollados en este capítulo ofrece herramientas concretas que el estudiante puede aplicar de inmediato a sus propios procesos de producción textual.

La escritura académica es, además de una competencia comunicativa, una práctica epistémica: escribir obliga a organizar el pensamiento, a identificar las propias inconsistencias, a buscar evidencias que sustenten las afirmaciones y a formular las ideas

con la precisión necesaria para que sean comprensibles y verificables por otros. Por esta razón, la enseñanza de la escritura universitaria no es responsabilidad exclusiva de los docentes de lenguaje, sino una tarea transversal que incumbe a todos los profesores que aspiran a que sus estudiantes aprendan a pensar con rigor en sus respectivas disciplinas.

4.1 Planificación del texto: organización de ideas y propósito comunicativo

La planificación es la fase del proceso de escritura en la que el escritor toma las decisiones fundamentales que determinarán la orientación, la estructura y el alcance del texto que va a producir. Aunque a menudo subestimada o incluso omitida por los escritores inexpertos, la planificación es la inversión más rentable que puede hacer un escritor: el tiempo dedicado a planificar con cuidado se recupera con creces durante la redacción, que fluye con mayor facilidad cuando el escritor sabe con claridad adónde quiere llegar y cuáles son los pasos que lo conducen hacia ese destino.

La primera tarea de la planificación es la definición del propósito comunicativo del texto. Todo texto se escribe con una intención, ya sea informar, convencer, describir, narrar, instruir o una combinación de varias de estas. La claridad sobre el propósito orienta todas las decisiones posteriores: el tipo de contenido que debe incluirse, el tono y el registro apropiados, el nivel de tecnicismo del vocabulario, la extensión y la estructura del texto. Un escritor que no ha definido con claridad su propósito produce textos difusos que no logran ninguno de sus objetivos con eficacia.

La identificación y el análisis del destinatario es la segunda tarea fundamental de la planificación. El destinatario no es un receptor genérico y abstracto, sino un sujeto concreto con conocimientos, expectativas, necesidades e intereses específicos que el escritor debe tener en cuenta al tomar sus decisiones de contenido, forma y estilo. Un texto dirigido a especialistas del campo puede presuponer el dominio de la terminología técnica y omitir las definiciones básicas; un texto destinado a lectores no especializados debe construir los conceptos desde cero y utilizar analogías y ejemplos que faciliten la comprensión.

La generación de ideas es el tercer componente de la planificación. Existen múltiples técnicas para estimular la producción de ideas antes de comenzar a redactar, entre las que se destacan la lluvia de ideas, que consiste en producir el mayor número posible de ideas relacionadas con el tema sin censura ni evaluación previa; los mapas conceptuales, que

permiten visualizar las relaciones entre los conceptos; la escritura libre, que consiste en escribir sin detenerse durante un tiempo determinado para explorar el tema sin inhibiciones; y la lectura exploratoria de fuentes, que permite identificar los conceptos clave y los debates vigentes.

La organización de las ideas generadas es la cuarta y más estratégica tarea de la planificación. Organizar ideas no significa simplemente agruparlas por similitud o en orden cronológico, sino construir una estructura argumentativa que lleve al lector desde el punto de partida hasta la conclusión de manera lógica, progresiva y persuasiva. Los principios de organización más utilizados en la escritura académica incluyen el orden de lo general a lo particular, el orden cronológico apropiado para los procesos y las narrativas, el orden de lo conocido a lo nuevo y el orden argumentativo que dispone los argumentos en secuencia creciente de fuerza persuasiva.

El esquema o guion es el instrumento más eficaz para materializar el resultado de la planificación. Un buen esquema no es una lista de temas, sino una representación visual de la estructura argumentativa del texto: indica qué se va a decir en cada sección, en qué orden, con qué propósito y con qué relación lógica respecto de las secciones anteriores y posteriores. La construcción del esquema obliga al escritor a tomar decisiones que de otro modo quedarían aplazadas hasta el momento de la redacción, cuando resultan más costosas y disruptivas.

La planificación también debe contemplar la gestión del tiempo disponible para la producción del texto. En el contexto universitario, los textos académicos suelen tener plazos de entrega que el estudiante debe gestionar con disciplina y anticipación. Una planificación temporal realista distingue entre el tiempo necesario para la búsqueda y lectura de fuentes, el tiempo de planificación propiamente dicho, el tiempo de redacción, el tiempo de revisión y el tiempo de edición final. Los escritores que dejan toda la producción para las últimas horas antes de la entrega no solo producen textos de menor calidad, sino que también pierden la oportunidad de beneficiarse de los efectos cognitivos de la incubación.

Ejemplo aplicado: *Planificación de un informe académico sobre sostenibilidad urbana*

Una estudiante de Arquitectura debe elaborar un informe de doce páginas sobre estrategias de movilidad sostenible en ciudades latinoamericanas. En lugar de comenzar a escribir de inmediato, dedica los primeros cuarenta minutos a la planificación. Primero define su propósito: informar a sus profesores, que son especialistas, sobre los modelos más exitosos y sus condiciones de implementación. Luego identifica a su destinatario: académicos con conocimiento previo del campo, por lo que puede usar terminología técnica sin definirla. A continuación, realiza una lluvia de ideas durante diez minutos y produce veintidós conceptos relacionados con el tema. Después los agrupa en cuatro categorías: contexto del problema, modelos exitosos internacionales, experiencias latinoamericanas y condiciones de transferibilidad. Finalmente, construye un esquema con introducción, cuatro secciones de desarrollo y conclusión. Cuando comienza a redactar, el texto fluye con claridad porque la estructura ya está definida y las decisiones fundamentales ya han sido tomadas.

Tabla 1

Etapas y herramientas de la planificación textual

Etapas de planificación	Pregunta orientadora	Herramienta recomendada
Definición del propósito	¿Para qué escribo este texto?	Lista de propósitos comunicativos posibles
Análisis del destinatario	¿Quién leerá el texto y qué sabe sobre el tema?	Perfil del lector, análisis de expectativas
Generación de ideas	¿Qué sé y qué necesito investigar sobre el tema?	Lluvia de ideas, mapas conceptuales, escritura libre
Organización del contenido	¿En qué orden presento las ideas?	Esquema jerárquico, guion argumentativo
Selección de fuentes	¿Qué evidencias sustentan mis afirmaciones?	Revisión bibliográfica, fichas de lectura
Gestión del tiempo	¿Cuánto tiempo necesito para cada fase?	Cronograma de escritura por etapas

Nota. *Elaboración propia con base en modelos procesales de la composición escrita.*

4.2 El párrafo como unidad textual: características, estructura y tipos

El párrafo es la unidad básica de organización del discurso escrito y el lugar donde se materializan las decisiones más importantes del escritor sobre el contenido, la estructura y el estilo de su texto. Comprender qué es un párrafo y cómo se construye uno de calidad es una de las competencias escritoras fundamentales en el nivel universitario, porque la calidad de los párrafos determina directamente la calidad del texto en su conjunto. Un texto compuesto de párrafos bien contruidos y bien articulados entre sí es un texto coherente y eficaz.

Desde el punto de vista formal, el párrafo se define como una unidad de texto delimitada visualmente por un sangrado inicial o un espacio en blanco entre bloques de texto, y que desarrolla una única idea principal de manera coherente y completa. Esta definición formal remite a una definición funcional más profunda: el párrafo es la unidad de pensamiento en la escritura, el espacio donde una idea es introducida, desarrollada, ilustrada y cerrada antes de dar paso a la siguiente. La correspondencia entre unidad textual y unidad de pensamiento es el principio estructural más importante de la construcción de párrafos académicos de calidad.

La oración temática o de apertura es el componente más importante del párrafo argumentativo. Su función es doble: anuncia el tema o la idea que el párrafo va a desarrollar y establece la postura o el punto de vista del escritor respecto de ese tema. Una oración temática bien construida es suficientemente específica para delimitar con claridad el alcance del párrafo, pero suficientemente general para necesitar ser desarrollada mediante la evidencia y el razonamiento que le siguen. Los párrafos que carecen de una oración temática clara tienden a ser difusos y a mezclar ideas distintas.

El desarrollo del párrafo es la parte en que el escritor despliega la evidencia, los ejemplos, los datos y los razonamientos que sustentan la afirmación de la oración temática. Un párrafo académico bien desarrollado combina generalmente al menos dos tipos de recursos: el sustento, que es la evidencia o la autoridad que apoya la afirmación, y la explicación, que es el razonamiento que conecta la evidencia con la afirmación y explica su relevancia. Un párrafo que solo presenta evidencias sin razonarlas deja al lector la tarea de inferir la conexión; un párrafo que solo contiene razonamientos sin evidencias resulta abstracto y poco convincente.

Los conectores discursivos son los recursos lingüísticos que aseguran la cohesión interna del párrafo y la coherencia entre párrafos sucesivos. Los conectores pueden indicar adición mediante términos como además, asimismo y también; contraste mediante expresiones como sin embargo, no obstante y en cambio; causa y efecto mediante palabras como porque, por consiguiente y de ahí que; ilustración mediante fórmulas como por ejemplo, en particular y tal es el caso de; y conclusión mediante expresiones como por tanto, en definitiva y de este modo. El uso apropiado y variado de los conectores es una de las marcas más visibles de la competencia escritora académica.

Los tipos de párrafo más frecuentes en la escritura académica incluyen el párrafo de definición, que establece el significado preciso de un concepto clave; el párrafo de clasificación, que organiza un conjunto de elementos en categorías con criterios explícitos; el párrafo de comparación y contraste, que establece semejanzas y diferencias entre dos o más elementos; el párrafo causal, que explica las relaciones de causa y efecto entre fenómenos; el párrafo de ilustración, que desarrolla una idea mediante ejemplos concretos; y el párrafo de refutación, que presenta y desmonta una objeción o un argumento contrario.

La revisión de los párrafos es una de las tareas más productivas del proceso de escritura académica. Al revisar un párrafo, el escritor debe hacerse al menos cuatro preguntas: si la oración temática enuncia con claridad la idea que el párrafo desarrolla; si todos los enunciados del párrafo se relacionan con esa idea y contribuyen a desarrollarla; si la evidencia presentada es pertinente y suficiente para sustentar la afirmación; y si el párrafo cierra de manera que prepara la transición lógica hacia el siguiente. Responder estas cuatro preguntas con honestidad crítica es un ejercicio de revisión que mejora notablemente la calidad de cualquier texto académico.

Ejemplo aplicado: *Construcción y revisión de un párrafo argumentativo*

Un estudiante de Economía escribe el siguiente párrafo en su ensayo sobre el impacto de la inflación en el ahorro familiar: 'La inflación es un fenómeno complejo. Muchas familias ahorran en bancos. Los precios suben cada año. Esto afecta a las personas.' El docente le señala que el párrafo contiene cuatro ideas inconexas, carece de oración temática, no presenta evidencias y no desarrolla ningún argumento. El estudiante lo reescribe así: 'La inflación elevada erosiona la capacidad de ahorro de las familias de ingresos medios y bajos de manera particularmente severa.'

Cuando la tasa de inflación supera el rendimiento ofrecido por los instrumentos de ahorro tradicionales, el valor real del capital ahorrado disminuye progresivamente, desincentivando la cultura del ahorro y empujando a las familias hacia el consumo inmediato como estrategia de protección de su poder adquisitivo. Este fenómeno genera un círculo que puede comprometer la estabilidad financiera personal a largo plazo, especialmente en economías con mercados financieros poco desarrollados.' El párrafo revisado tiene una oración temática clara, desarrolla la idea con razonamiento causal y cierra con una proyección de consecuencias.

Tabla 2

Tipos de párrafo académico: función, estructura y marcas lingüísticas

Tipo de párrafo	Función argumentativa	Conectores y marcas típicas
Definición	Establecer el significado preciso de un concepto	Se define como, consiste en, se entiende por
Clasificación	Organizar elementos en categorías con criterios claros	Se distinguen, se clasifican en, entre los tipos
Comparación	Establecer semejanzas y diferencias entre elementos	A diferencia de, en contraste, de manera similar
Causal	Explicar relaciones de causa y efecto	Debido a, como consecuencia, por ello, de ahí que
Ilustración	Desarrollar una idea mediante ejemplos concretos	Por ejemplo, tal es el caso de, así, en particular
Refutación	Presentar y desmontar un argumento contrario	Si bien, aunque, sin embargo, no obstante

Nota. *Elaboración propia con base en retórica del texto y gramática del discurso escrito.*

4.3 Escritura académica: conciencia lingüística y precisión discursiva

La escritura académica es una práctica discursiva especializada que se distingue de otros registros escritos por su propósito epistémico, su audiencia especializada, sus convenciones retóricas disciplinares y sus exigencias de rigor, precisión y verificabilidad. Aprender a escribir académicamente no equivale simplemente a corregir los errores ortográficos y gramaticales, ni a seguir un conjunto de reglas formales de manera mecánica: implica desarrollar una conciencia lingüística reflexiva que permita tomar decisiones informadas sobre cada aspecto del texto.

La conciencia lingüística es la capacidad de reflexionar sobre el propio uso del lenguaje, de reconocer las alternativas disponibles en cada punto de la producción textual y de elegir entre ellas con criterios explícitos y fundamentados. Un escritor con alta conciencia lingüística no escribe de manera automática, sino de manera deliberada: sabe por qué usa determinado conector en lugar de otro, por qué construye una oración de determinada manera, por qué elige un sinónimo específico entre varios disponibles.

La precisión discursiva es uno de los valores más exigidos en la escritura académica y uno de los más difíciles de lograr. Ser preciso en la escritura académica significa usar cada término con el significado exacto que le corresponde en el campo disciplinar, construir afirmaciones que digan exactamente lo que el escritor quiere decir sin más ni menos, y calibrar con cuidado el alcance de cada generalización para evitar tanto la afirmación excesiva como la excesiva cautela. La imprecisión tiene consecuencias epistémicas reales en el discurso académico, pues una afirmación vaga o ambigua puede ser verdadera o falsa en función de cómo se interprete.

La voz autoral es otro componente fundamental de la escritura académica. El escritor académico no es un compilador neutral de las ideas de otros, sino un sujeto que toma postura, que evalúa la literatura consultada, que construye argumentos propios y que marca con claridad su perspectiva respecto de los debates del campo. La presencia de la voz autoral en el texto se manifiesta mediante el uso calibrado de los verbos de reporte para atribuir ideas a sus fuentes, el uso de expresiones de posicionamiento personal y el uso de la primera persona en aquellos géneros que lo permiten o lo requieren.

La objetividad y la subjetividad en la escritura académica mantienen una relación más compleja de lo que sugiere el ideal de neutralidad que suele invocarse en la retórica científica. Todo texto académico es producido por un sujeto situado en un contexto histórico, social e institucional específico que condiciona sus perspectivas, sus categorías de análisis y sus criterios de valoración. Reconocer esta situacionalidad no implica renunciar al rigor ni a la objetividad como valores regulativos, sino entender que la objetividad académica no es la ausencia de punto de vista, sino la honestidad sobre el punto de vista propio y la disposición a someterlo al escrutinio crítico.

La revisión de la escritura desde el punto de vista de la conciencia lingüística incluye la atención a los siguientes aspectos: el uso de nominalizaciones excesivas que oscurecen la agencia de los actores; las construcciones pasivas que difuminan la responsabilidad de las

afirmaciones; las redundancias y tautologías que inflan el texto sin añadir contenido; los eufemismos y las perífrasis que sustituyen los términos precisos por expresiones imprecisas; y las interferencias del registro oral o coloquial que reducen la formalidad y el rigor del texto académico.

El desarrollo de la conciencia lingüística y la precisión discursiva es un proceso largo que no puede completarse en un único curso universitario. Requiere la exposición sostenida a buenos modelos de escritura académica en la propia disciplina, la práctica frecuente de la escritura con retroalimentación de calidad, la reflexión sistemática sobre los propios textos y el cultivo de una actitud de mejora continua ante la propia práctica escritora.

Ejemplo aplicado: *Conciencia lingüística en la revisión de un párrafo de tesis*

Una estudiante de Ciencias Políticas entrega el siguiente párrafo de su tesis: 'Hay muchos problemas en los sistemas democráticos de América Latina. La cosa es que la gente no vota mucho y los políticos son corruptos y eso hace que sea difícil la gobernabilidad.' El director de tesis señala cuatro problemas de conciencia lingüística: el uso del término vago 'muchos problemas' en lugar de una categoría precisa; el uso de la expresión coloquial 'la cosa es que', inapropiada en el registro académico; la generalización excesiva 'los políticos son corruptos', que carece de matiz y verificabilidad; y la nominalización vaga 'gobernabilidad' sin definición ni contexto. La estudiante reescribe el párrafo así: 'Los sistemas democráticos de América Latina enfrentan déficits de legitimidad electoral que se expresan en tasas de abstención superiores al cuarenta por ciento en varios países de la región durante la última década. Este fenómeno, articulado con percepciones ciudadanas de corrupción institucional documentadas en estudios de opinión pública, genera condiciones de gobernabilidad frágil que limitan la capacidad de los gobiernos para implementar políticas de largo plazo.'

Tabla 3
Problemas frecuentes de precisión discursiva en la escritura académica

Problema	Descripción	Ejemplo deficiente	Versión mejorada
Vaguedad léxica	Uso de términos genéricos en lugar de precisos	'Hay muchos factores'	'Se identifican tres factores estructurales'
Registro coloquial	Uso de expresiones propias del habla informal	'La cosa es que'	'El aspecto central es que'

Generalización excesiva	Afirmaciones universales sin matices ni evidencias	'Todos los estudiantes fallan'	'Un porcentaje significativo presenta dificultades'
Nominalización opaca	Sustantivos abstractos que oscurecen la acción	'La realización del proceso'	'Los investigadores realizaron el proceso'
Redundancia	Repetición de información ya expresada	'Resultado final obtenido'	'Resultado obtenido'

Nota. *Elaboración propia con base en análisis del discurso académico y lingüística aplicada.*

4.4 Tipos de textos académicos: informes, ensayos, artículos y ponencias

El repertorio de géneros textuales que el estudiante universitario debe dominar es amplio y variado, y cada género presenta sus propias convenciones retóricas, estructurales y estilísticas que deben conocerse y aplicarse con competencia. La formación en géneros académicos no consiste en la memorización de plantillas o fórmulas fijas, sino en la comprensión profunda de los propósitos comunicativos que cada género sirve, las comunidades discursivas a las que se dirige y las convenciones que regulan su producción y recepción.

El informe académico es uno de los géneros más frecuentes en la formación universitaria y uno de los más directamente vinculados con las prácticas profesionales de las distintas disciplinas. Su propósito central es dar cuenta de manera objetiva y organizada de los resultados de una actividad realizada: un experimento de laboratorio, una investigación documental, una visita de campo, una práctica profesional o una consultoría. La estructura del informe varía según la disciplina, pero en términos generales comprende una portada con los datos de identificación, un resumen ejecutivo, una introducción con el contexto y los objetivos, el desarrollo con los procedimientos y los resultados, y las conclusiones con las recomendaciones.

El ensayo académico es el género que más directamente desarrolla la capacidad argumentativa del estudiante universitario. A diferencia del informe, que tiene un propósito predominantemente informativo y descriptivo, el ensayo tiene un propósito fundamentalmente argumentativo: el autor defiende una tesis, la desarrolla con argumentos y evidencias y llega a conclusiones que representan su contribución original al debate sobre

el tema. El ensayo académico exige, por tanto, no solo el dominio de las habilidades de escritura, sino también la madurez intelectual necesaria para formular posiciones propias y defenderlas con rigor.

El artículo académico, destinado a su publicación en revistas especializadas, es el género de mayor exigencia en la formación universitaria avanzada y el principal mecanismo de difusión del conocimiento científico. Su producción requiere no solo el dominio de las convenciones retóricas del género, sino también la realización de una investigación original, la revisión exhaustiva de la literatura previa, el dominio de los procedimientos metodológicos apropiados para el campo y la capacidad de situar los propios hallazgos en el contexto de los debates actuales de la disciplina.

La reseña académica es un género de evaluación crítica que combina la descripción de una obra con su valoración argumentada. El reseñador describe el contenido, los objetivos y los procedimientos de la obra reseñada con suficiente detalle para que el lector comprenda de qué se trata, pero su función principal es emitir un juicio fundamentado sobre la calidad, la relevancia y la contribución de la obra al campo disciplinar. Una buena reseña académica equilibra la descripción con la valoración, se apoya en criterios explícitos y pertinentes para el campo y ofrece al lector una perspectiva informada y razonada.

La monografía y el trabajo de grado son géneros de mayor extensión y complejidad que los anteriores, y representan el culmen de la formación académica en el nivel de pregrado y posgrado respectivamente. Su producción integra todas las habilidades de lectura, escritura e investigación que el estudiante ha desarrollado a lo largo de su formación universitaria: la revisión exhaustiva de la literatura, el diseño y la implementación de una metodología de investigación, el análisis de los datos obtenidos, la discusión de los hallazgos en relación con la literatura y la formulación de conclusiones que constituyen una contribución original al conocimiento del campo.

El dominio de los distintos géneros académicos no se logra de una vez ni de manera automática, sino que requiere exposición a modelos, práctica guiada, retroalimentación de calidad y reflexión sistemática sobre las propias producciones. Los docentes universitarios que proponen a sus estudiantes la escritura de distintos géneros a lo largo de la carrera, y que ofrecen modelos explícitos y criterios de evaluación transparentes, contribuyen decisivamente al desarrollo del repertorio genérico que el futuro profesional necesitará para comunicarse eficazmente en su campo de desempeño.

Ejemplo aplicado: *Distinción entre informe, ensayo y artículo a partir de un mismo tema*

Tres estudiantes de Psicología abordan el mismo tema, el efecto del sueño insuficiente sobre el rendimiento cognitivo, pero en géneros distintos. La primera escribe un informe de práctica de laboratorio: describe el procedimiento seguido, presenta los datos recogidos en tablas y gráficos y reporta los resultados de manera objetiva y sin tomar postura. El segundo escribe un ensayo académico: formula la tesis de que las políticas universitarias que programan clases en horarios tempranos contradicen la evidencia sobre los ritmos circadianos de los jóvenes, y defiende esa tesis con argumentos teóricos, evidencias empíricas y una propuesta de cambio institucional. La tercera escribe un artículo para una revista estudiantil de psicología: diseña un estudio con grupo experimental y control, recoge datos propios, los analiza estadísticamente y discute sus hallazgos en relación con la literatura internacional. Los tres textos abordan el mismo fenómeno pero desde propósitos, estructuras y exigencias radicalmente distintos.

Tabla 4

Tipos de textos académicos universitarios: propósito, estructura y extensión

Género	Propósito central	Estructura básica	Extensión orientativa
Informe académico	Reportar resultados de una actividad realizada	Portada, resumen, introducción, desarrollo, conclusiones	5 a 20 páginas
Ensayo académico	Defender una tesis con argumentos y evidencias	Introducción con tesis, cuerpo argumentativo, conclusión	3 a 15 páginas
Artículo científico	Difundir hallazgos de investigación original	Introducción, método, resultados, discusión	4.000 a 8.000 palabras
Reseña académica	Describir y valorar críticamente una obra	Descripción, análisis, valoración argumentada	500 a 1.500 palabras
Monografía	Profundizar en un tema mediante investigación propia	Múltiples capítulos articulados con marco teórico	40 a 80 páginas

Trabajo de grado	Contribuir con conocimiento original al campo	Capítulos con marco teórico, método, resultados	60 a 150 páginas
------------------	---	---	------------------

Nota. Elaboración propia con base en retórica académica y alfabetización en géneros disciplinares.

4.5 Escritura y contexto social: análisis de problemáticas sociales desde el lenguaje

La escritura académica no existe en el vacío, sino que se produce en contextos sociales específicos, está orientada hacia problemas que tienen relevancia para comunidades concretas y tiene efectos sobre la manera en que esas comunidades comprenden y actúan sobre la realidad. Reconocer esta dimensión social de la escritura es también una condición epistémica, porque la relevancia de un texto académico depende en parte de su capacidad para iluminar problemas sociales reales con herramientas conceptuales rigurosas.

El análisis de las problemáticas sociales desde el lenguaje parte de la premisa de que el lenguaje no es un espejo neutral de la realidad, sino un sistema de representación que construye, moldea y reproduce las percepciones colectivas de los fenómenos sociales. Las palabras que usamos para nombrar los problemas sociales no son inocentes: definen quiénes son los actores relevantes, cuáles son las causas del problema, quiénes son las víctimas y quiénes los responsables, y cuáles son las soluciones plausibles. El análisis crítico del discurso es la herramienta teórica y metodológica que permite examinar de manera sistemática estas relaciones entre el lenguaje, el pensamiento y la realidad social.

La nominación de los problemas sociales en el discurso público y académico tiene consecuencias directas sobre su comprensión y su tratamiento. Llamar a un fenómeno social 'migración económica' implica una interpretación causal diferente de llamarlo 'desplazamiento forzado por la violencia estructural': en el primer caso, el fenómeno se enmarca como una decisión individual orientada por motivaciones económicas; en el segundo, se enfatiza la dimensión coercitiva y sistémica. El escritor académico que trabaja sobre problemáticas sociales tiene la responsabilidad de ser consciente de las implicaciones de sus elecciones nominativas.

La escritura académica sobre problemáticas sociales también debe atender la dimensión cuantitativa y cualitativa de la evidencia que utiliza. Los datos estadísticos son un recurso fundamental para dar cuenta de la magnitud y la distribución de los problemas sociales,

pero su interpretación nunca es automática ni neutral: los mismos datos pueden ser presentados de maneras muy diferentes según el marco interpretativo que los orienta. Las narrativas y los testimonios, por su parte, permiten dar cuenta de la experiencia vivida de los actores sociales con una riqueza y una profundidad que las estadísticas no pueden capturar.

La perspectiva de los actores sociales involucrados en las problemáticas estudiadas es un componente que la escritura académica comprometida no puede ignorar. Escribir sobre la pobreza sin escuchar las voces de las personas que viven en situación de pobreza, o analizar la exclusión educativa sin considerar las perspectivas de los estudiantes excluidos, es producir un conocimiento incompleto y parcial que reproduce la asimetría de poder entre el investigador y los sujetos de estudio. La incorporación de estas voces en el texto académico mejora tanto la calidad epistémica como la relevancia social del conocimiento producido.

La escritura académica sobre problemáticas sociales también implica una reflexión sobre el propio posicionamiento del investigador o del escritor. La identidad social del autor, sus experiencias vitales, sus afiliaciones institucionales y sus compromisos políticos son factores que influyen inevitablemente sobre su manera de percibir, analizar y escribir sobre los problemas sociales. Hacer explícito este posicionamiento en el texto, en lugar de ocultarlo bajo una pretensión de objetividad absoluta, es una práctica de honestidad intelectual que fortalece la credibilidad del análisis.

La responsabilidad social de la escritura académica se manifiesta también en la accesibilidad de los textos producidos. Un análisis académico sobre la precariedad laboral que solo puede ser leído y comprendido por especialistas del campo no cumple su potencial de impacto social. Los investigadores y escritores académicos comprometidos con la transformación social deben desarrollar la capacidad de traducir sus hallazgos en formatos accesibles para distintos públicos, entre ellos artículos de divulgación, informes ejecutivos para tomadores de decisiones y materiales de formación para organizaciones de base.

Ejemplo aplicado: *El lenguaje como herramienta de análisis de la deserción universitaria*

Un equipo de investigadores de Ciencias de la Educación estudia el fenómeno del abandono de estudios universitarios en sus primeros semestres. Al revisar la literatura sobre el tema, identifican que los textos más antiguos utilizan sistemáticamente expresiones como 'fracaso escolar', 'estudiantes en riesgo' o 'alumnos con déficit', que ubican el problema en los estudiantes como individuos. Los textos más recientes, en cambio, utilizan términos como 'deserción sistémica', 'exclusión institucional' o 'brechas de acompañamiento', que distribuyen la responsabilidad entre el estudiante, la institución y el sistema educativo en su conjunto. Al redactar su propio informe, el equipo decide adoptar explícitamente el segundo marco de referencia y justificarlo en su metodología, señalando que las elecciones lingüísticas del análisis no son neutras y que reflejan una comprensión del fenómeno que reconoce la responsabilidad institucional. Esta decisión de escritura consciente ilustra cómo el lenguaje construye realidad.

Tabla 5

Dimensiones del análisis social desde la escritura académica

Dimensión	Pregunta orientadora	Herramienta de análisis
Nominación	¿Cómo se nombra el problema y qué implica ese nombre?	Análisis léxico, campos semánticos, encuadre
Evidencia	¿Qué datos sustentan el análisis y cómo se interpretan?	Estadísticas, estudios de caso, relatos de vida
Actores	¿Quiénes son los sujetos del problema y qué perspectivas tienen?	Entrevistas, grupos focales, fuentes primarias
Posicionamiento	¿Desde qué lugar escribe el investigador y por qué importa?	Reflexividad metodológica, declaración de postura
Accesibilidad	¿Para quién se escribe y qué formato lo hace llegar mejor?	Divulgación, resúmenes ejecutivos, infografías
Impacto	¿Cómo puede este texto contribuir a transformar la situación?	Recomendaciones de política, propuestas de acción

Nota. *Elaboración propia con base en análisis crítico del discurso y escritura académica comprometida.*

4.6 Estrategias de investigación y análisis: producción de conocimiento escrito

La producción de conocimiento escrito en el nivel universitario requiere el dominio de un conjunto articulado de estrategias de investigación y análisis que van más allá de la competencia lingüística y retórica. Saber escribir bien no es suficiente para producir un buen trabajo académico si no se sabe también cómo buscar, evaluar y organizar la información relevante, cómo formular preguntas de investigación pertinentes y manejables, cómo aplicar los procedimientos metodológicos apropiados para responderlas y cómo integrar los hallazgos obtenidos en una narrativa académica coherente y rigurosa.

La búsqueda de información académica es la primera estrategia que el estudiante universitario debe dominar. El ecosistema de fuentes disponibles es hoy de una amplitud sin precedentes, pero también de una heterogeneidad enorme en términos de calidad, rigor y relevancia. Las bases de datos académicas especializadas, disponibles en las bibliotecas universitarias, ofrecen acceso a artículos revisados por pares, tesis doctorales y capítulos de libros de alta calidad académica. Distinguir entre estos recursos y las fuentes de dudosa calidad disponibles en la red abierta es una competencia de alfabetización informacional que los estudiantes universitarios deben desarrollar desde el inicio de su formación.

La evaluación crítica de las fuentes es la segunda estrategia fundamental. No toda información disponible en bases de datos académicas es igualmente confiable ni igualmente relevante para un propósito específico. El estudiante universitario debe desarrollar criterios para evaluar la calidad de las fuentes que consulta, atendiendo a la trayectoria del autor, la reputación de la revista o la editorial, la solidez metodológica del estudio, la pertinencia del marco teórico y la fecha de publicación en relación con el ritmo de avance del conocimiento en el campo.

La gestión de las referencias bibliográficas es la tercera estrategia que el escritor académico debe dominar. Las normas de citación, entre las que el sistema APA es el más utilizado en las ciencias sociales, la educación y la psicología, regulan la manera en que se atribuyen las ideas a sus fuentes tanto dentro del texto como en la lista de referencias. El uso correcto de las normas de citación no es solo una cuestión de formalidad, sino una práctica de honestidad intelectual que reconoce las deudas del pensamiento y permite a los lectores verificar y ampliar la información presentada.

El análisis de la información recopilada es el proceso mediante el cual el estudiante transforma los datos brutos obtenidos en sus lecturas o en su trabajo de campo en conocimiento organizado, interpretado y argumentado. Analizar no significa resumir ni reproducir: significa identificar patrones, establecer relaciones, formular interpretaciones, contrastar perspectivas y construir argumentos que vayan más allá de lo que cada fuente individual dice. Este proceso de síntesis analítica es el que distingue el trabajo académico de calidad de la simple compilación de información.

La toma de notas es una estrategia de investigación cuya importancia suele subestimarse en comparación con las estrategias de búsqueda y análisis. Sin embargo, un sistema eficaz de toma de notas es la condición de posibilidad para gestionar grandes volúmenes de información sin perder el hilo de los propios argumentos. Las notas académicas de calidad no son meras transcripciones de las fuentes leídas, sino que incluyen también las reacciones, las preguntas, las conexiones y las ideas propias que surgen durante la lectura. La distinción clara entre las ideas propias y las ideas de las fuentes en el sistema de notas es, además, la mejor protección contra el plagio involuntario.

La integración de todas estas estrategias en un proceso de escritura coherente y productivo requiere el desarrollo de una disciplina de trabajo intelectual que combine la constancia con la flexibilidad, la organización con la creatividad y el rigor con la capacidad de tolerar la incertidumbre provisional que caracteriza el trabajo genuinamente investigativo. Los estudiantes universitarios que logran desarrollar esta disciplina no solo producen mejores trabajos académicos, sino que desarrollan también hábitos de pensamiento y de trabajo que los acompañarán y los favorecerán a lo largo de toda su vida profesional.

Ejemplo aplicado: *Proceso completo de producción de un trabajo de investigación documental*

Un estudiante de Historia debe elaborar una monografía sobre el impacto de las reformas agrarias en Ecuador durante el siglo veinte. El proceso comienza con la definición de su pregunta de investigación: ¿En qué medida las reformas agrarias de 1964 y 1973 modificaron la estructura de la tenencia de la tierra en la Sierra ecuatoriana? A continuación, realiza una búsqueda sistemática en bases de datos académicas y repositorios institucionales, y encuentra treinta y dos fuentes relevantes, entre artículos científicos, libros especializados y documentos de archivo digitalizados. Evalúa la calidad de cada fuente, descarta doce por ser de escaso rigor metodológico y organiza las veinte restantes en su gestor bibliográfico.

Al leer, toma notas diferenciando claramente entre resúmenes de las fuentes y sus propias interpretaciones. Luego analiza los datos estadísticos disponibles sobre distribución de la tierra antes y después de cada reforma y los contrasta con los testimonios de campesinos recogidos en estudios cualitativos. El resultado es una monografía que no compila fuentes, sino que construye un argumento original apoyado en evidencias múltiples y bien gestionadas.

Tabla 6

Estrategias de investigación para la producción de conocimiento escrito

Estrategia	Descripción	Herramientas y recursos
Búsqueda de información	Localizar fuentes académicas de calidad sobre el tema	Bases de datos, repositorios, bibliotecas digitales
Evaluación de fuentes	Valorar la calidad, el rigor y la pertinencia de las fuentes	Criterios de autoría, revista, método y fecha
Gestión de referencias	Organizar y citar las fuentes con normas establecidas	Gestores bibliográficos, normas APA 7
Toma de notas analíticas	Registrar ideas propias y ajenas de manera diferenciada	Fichas de lectura, mapas de ideas, notas marginales
Análisis e interpretación	Transformar la información en argumentos originales	Comparación, síntesis, triangulación de fuentes
Integración textual	Articular fuentes y análisis en un texto coherente	Esquema argumental, párrafos de síntesis, conectores

Nota. *Elaboración propia con base en metodología de la investigación y alfabetización académica.*

Reflexiones finales

El recorrido realizado a lo largo de este capítulo ha permitido examinar, desde distintos ángulos y a distintos niveles de profundidad, los componentes fundamentales del proceso de escritura y la construcción de textos en el nivel universitario. Desde la planificación hasta las estrategias de investigación, pasando por la construcción del párrafo, la escritura académica y los géneros textuales, cada uno de los temas abordados ha revelado que la producción de conocimiento escrito es un proceso complejo, exigente y, al mismo tiempo, aprendible y perfectible mediante la práctica reflexiva y la instrucción sistemática.

Un aspecto que merece especial énfasis en estas reflexiones finales es la dimensión social e institucional de la escritura académica. Los géneros, las convenciones y las estrategias analizadas en este capítulo no son herramientas neutras al servicio de cualquier propósito, pues están históricamente construidas, reflejan relaciones de poder dentro de las comunidades académicas y tienen efectos reales sobre quiénes pueden participar en la producción del conocimiento y en qué condiciones. Una formación en escritura académica que ignore esta dimensión produce escritores técnicamente competentes pero epistémicamente ingenuos.

Los aprendizajes acumulados en estos cuatro capítulos constituyen el fundamento sobre el que se construirá el trabajo académico y profesional de los estudiantes a lo largo de toda su trayectoria formativa. La invitación que cierra este libro es la de desarrollar una conciencia lingüística reflexiva, una práctica escritora comprometida y una actitud de mejora continua ante los desafíos que plantea la comunicación humana en toda su complejidad y su riqueza.

Conclusión

Lenguaje y Comunicación: Fundamentos, Comprensión y Producción Textual ha recorrido, a lo largo de sus cuatro capítulos, el arco completo de la competencia comunicativa universitaria, desde sus bases conceptuales más fundamentales hasta sus expresiones más complejas en la producción académica escrita. Este trayecto no ha seguido una lógica meramente acumulativa de contenidos yuxtapuestos, sino una progresión orgánica en la que cada capítulo ha profundizado y enriquecido los aprendizajes construidos en los anteriores, configurando al final un tejido conceptual coherente, riguroso y plenamente aplicable a las exigencias del mundo universitario contemporáneo.

El primer capítulo estableció que la comunicación no es un simple intercambio de señales entre individuos, sino un proceso profundamente social, histórico y ético que atraviesa todas las dimensiones de la vida humana sin excepción. Comprender sus fundamentos, sus elementos constitutivos y sus propósitos múltiples no constituye un ejercicio teórico abstracto desvinculado de la práctica, sino el punto de partida indispensable para actuar con mayor intención, coherencia y responsabilidad en cada acto comunicativo que el universitario enfrenta a lo largo de su formación. Entender que la comunicación es siempre un acto situado, condicionado por contextos socioculturales, relaciones de poder y convenciones históricamente construidas, permite al estudiante adoptar una actitud reflexiva ante su propio desempeño comunicativo y reconocer las dimensiones que están en juego cada vez que habla, escucha, lee o escribe.

Las competencias lingüísticas abordadas en ese primer capítulo, a saber la fonológica, la morfológica, la sintáctica, la semántica y la ortográfica, fueron presentadas no como compartimentos estancos, sino como dimensiones interdependientes de un mismo sistema que se activan de manera simultánea en todo acto de producción o comprensión del lenguaje. Un estudiante que comprende cómo funciona la morfología amplía su vocabulario con mayor eficacia y reconoce la estructura de los términos técnicos de su disciplina; quien domina la sintaxis puede construir argumentos más complejos y precisos; quien cuida la ortografía proyecta una imagen de rigor que refuerza la credibilidad de sus textos. Del mismo modo, las cuatro macro destrezas de escuchar, hablar, leer y escribir fueron examinadas como capacidades complementarias que se potencian mutuamente cuando se desarrollan de manera integrada y reflexiva. Este primer capítulo sentó así las bases sobre las cuales los capítulos posteriores edificaron sus aportes específicos.

El segundo capítulo demostró que tanto la lectura como la escritura son procesos que se despliegan en etapas diferenciadas y que se pueden aprender, enseñar y perfeccionar de manera sistemática. La calidad comunicativa no se logra en el primer intento ni surge espontáneamente del talento innato, sino que emerge de la planificación deliberada, de la revisión crítica y de la disposición honesta a mejorar de manera continua. Reconocer que la lectura implica una fase de preparación antes del encuentro con el texto, una fase de procesamiento activo durante la lectura y una fase de elaboración posterior permitió a los estudiantes comprender por qué sus estrategias lectoras habituales a veces resultaban insuficientes para textos de alta complejidad académica. Asimismo, comprender que la escritura no es una actividad lineal que va directamente de la idea al texto terminado, sino un proceso recursivo que incluye la planeación, la redacción, la revisión y la edición, transformó la manera en que los estudiantes se acercan a la producción de sus propios textos académicos.

Ese mismo capítulo amplió el horizonte de la competencia comunicativa para incluir las dimensiones relacionales y estratégicas del lenguaje. La comunicación interpersonal, con sus niveles progresivos de profundidad e intimidad, reveló que los intercambios humanos no son todos equivalentes y que las habilidades para gestionar relaciones, resolver conflictos y practicar la escucha activa son tan importantes para el éxito universitario y profesional como el dominio de los géneros discursivos formales. La comunicación organizacional, por su parte, mostró que las instituciones son sistemas comunicativos complejos cuyo funcionamiento depende de la calidad de sus flujos informativos internos y externos, y que gestionar esos flujos con eficacia, transparencia y responsabilidad es una competencia que los futuros profesionales deben desarrollar desde su formación universitaria. La comunicación oral estratégica cerró este capítulo recordando que hablar en público con eficacia no es un don sino una habilidad que se planifica, se ensaya y se perfecciona mediante la práctica reflexiva y la retroalimentación sistemática.

El tercer capítulo exploró la comprensión y el análisis de textos como una práctica que va mucho más allá de la simple decodificación de las palabras impresas en una página. Los distintos niveles de comprensión lectora, que van desde la recuperación literal de la información explícita hasta la evaluación crítica de los argumentos y la construcción de relaciones intertextuales con otros textos y saberes, revelaron que leer con profundidad es una competencia que se construye progresivamente mediante la exposición a textos de creciente complejidad y la práctica de estrategias que obligan al lector a ir más allá de la superficie del texto. Comprender que el significado no está contenido en el texto como en una caja que basta con abrir, sino que emerge en la interacción entre el texto y el lector, entre la información textual y los conocimientos previos de quien lee, fue uno de los aprendizajes más transformadores de este capítulo.

El estudio de la tipología textual proporcionó herramientas conceptuales precisas para identificar los rasgos que distinguen a los distintos géneros discursivos y para comprender por qué cada género impone convenciones específicas que deben conocerse y respetarse. El análisis del discurso científico mostró cómo la comunidad académica ha desarrollado formas de comunicación altamente especializadas que responden a valores como la precisión, la verificabilidad, la objetividad y la acumulación colectiva del conocimiento. El ensayo académico, como género que combina el rigor argumentativo con la expresión de una voz autoral propia, fue presentado como uno de los instrumentos más valiosos para el desarrollo del pensamiento crítico y la producción de conocimiento original en el nivel universitario. El recorrido por estos contenidos dotó a los estudiantes de un mapa intelectual para orientarse con mayor seguridad en el universo de los textos académicos que pueblan su formación.

El cuarto capítulo cerró el recorrido del libro centrándose en la producción textual como núcleo del trabajo intelectual universitario y como práctica que integra y da sentido a todos los aprendizajes anteriores. La planificación textual fue presentada como la fase más determinante del proceso de escritura, aquella en la que el escritor toma las decisiones que condicionarán la calidad de todo lo que venga después. La construcción del párrafo, como unidad básica del discurso escrito, fue analizada con detalle para mostrar que cada párrafo bien construido es el resultado de decisiones conscientes sobre el contenido, la estructura y el estilo, y que la calidad de los párrafos determina directamente la calidad del texto en su conjunto. La conciencia lingüística y la precisión discursiva fueron examinadas como

valores centrales de la escritura académica, recordando que elegir bien las palabras no es un asunto estético secundario sino una responsabilidad epistémica de primer orden.

El estudio de los géneros académicos, entre ellos el informe, el ensayo, el artículo científico, la reseña y la monografía, mostró que el escritor universitario debe desarrollar un repertorio discursivo amplio y flexible, capaz de adaptarse a las distintas situaciones comunicativas que se le presentarán a lo largo de su trayectoria. La escritura en relación con el contexto social amplió la perspectiva para incluir la dimensión política y ética de la producción textual, recordando que las palabras que se eligen para nombrar los problemas sociales no son nunca neutrales y que el escritor académico comprometido tiene la responsabilidad de ser consciente de las implicaciones de sus elecciones discursivas. Finalmente, las estrategias de investigación y análisis para la producción de conocimiento escrito dotaron a los estudiantes de herramientas concretas para buscar, evaluar, organizar y sintetizar la información de manera que su escritura no sea una mera compilación de lo que otros han dicho, sino una contribución original que añade valor al debate académico de su campo.

El hilo que articula estos cuatro capítulos es una convicción central que recorre el libro de principio a fin. El lenguaje no es un vehículo neutro que transporta ideas preformadas de una mente a otra sin alterarlas en el trayecto. Es, en cambio, el instrumento mediante el cual los seres humanos construyen el pensamiento, negocian los significados, participan en las comunidades del saber y ejercen su responsabilidad social como productores y difusores de conocimiento. Cada vez que un universitario toma la palabra, ya sea de manera oral o escrita, no simplemente comunica lo que piensa, sino que construye activamente su identidad intelectual, establece su relación con las ideas y con los autores que ha leído, y asume una posición frente al mundo que lo rodea.

Esta perspectiva implica que la formación en lenguaje y comunicación no puede reducirse a la enseñanza de reglas ortográficas o a la corrección de errores gramaticales, por más importantes que estos aspectos sean. Implica, de manera más profunda y exigente, el cultivo de una conciencia lingüística reflexiva que permita al estudiante tomar decisiones informadas sobre cada aspecto de su producción discursiva, reconocer los supuestos implícitos en los textos que lee y produce, y ejercer su derecho y su responsabilidad como sujeto activo en la construcción del conocimiento académico.

Implica también el desarrollo de una ética comunicativa que valore la veracidad, la transparencia y el respeto por la autoría y la dignidad de los interlocutores. En un momento histórico en que la desinformación, la manipulación discursiva y la banalización del lenguaje representan amenazas reales para la democracia y la convivencia, formar universitarios que sepan leer críticamente, escribir con rigor y hablar con responsabilidad es una tarea de importancia social y política que va mucho más allá del aula.

La invitación que cierra este libro es, en definitiva, la misma que lo abre. Se trata de desarrollar una práctica comunicativa comprometida, rigurosa y en permanente revisión, consciente de que las palabras no solo describen la realidad sino que también la construyen, y de que quien domina el lenguaje con sabiduría, honestidad y generosidad tiene en sus manos uno de los instrumentos más poderosos para comprender el mundo, transformarlo y contribuir a que sea más justo, más sabio y más humano.

Bibliografía

- Adam, J. M. (2018). *La lingüística textual: introducción al análisis textual de los discursos*. Editorial Arco Libros.
- Álvarez Angulo, T., y Ramírez Bravo, R. (2019). El texto expositivo-explicativo: su superestructura y características textuales. *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 22, 29–44. <https://doi.org/10.5209/dida.29843>
- Argüelles, I. (2020). *La escritura académica y su enseñanza en el nivel superior*. Editorial Universidad Veracruzana.
- Ávila, A. (2021). *Competencias comunicativas en la educación superior: marcos teóricos y aplicaciones pedagógicas*. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bajtún, M. (2018). *Estética de la creación verbal* (3.a ed.). Siglo XXI Editores.
- Bazerman, C. (2018). *A theory of literate action*. WAC Clearinghouse.
- Bereiter, C., y Scardamalia, M. (2019). *The psychology of written composition*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Bhatia, V. K. (2019). *Analysing genre: language use in professional settings*. Longman.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. (2019). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso* (3.a ed.). Editorial Ariel.
- Carlino, P. (2019). *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica* (3.a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2020). *La cocina de la escritura* (nueva edición revisada). Editorial Anagrama.
- Cassany, D. (2021). *Describir el escribir: cómo se aprende a escribir* (2.a ed.). Editorial Paidós.
- Cassany, D., Luna, M., y Sanz, G. (2020). *Enseñar lengua* (14.a ed.). Editorial Graó.
- Ciapuscio, G. E. (2018). *Tipos textuales*. Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.
- Costa, J. (2019). *Comunicación corporativa y revolución de los servicios*. Ediciones Ciencias Sociales.
- Díaz Barriga, F., y Hernández Rojas, G. (2022). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista* (4.a ed.). McGraw-Hill.

- Fairclough, N. (2018). *Language and power* (3rd ed.). Routledge.
- Flower, L. (2018). *Problem-solving strategies for writing in college and community*. Heinle and Heinle Publishers.
- Flower, L., y Hayes, J. R. (2018). A cognitive process theory of writing. *College Composition and Communication*, 32(4), 365–387. <https://doi.org/10.2307/356600>
- Flower, L., y Hayes, J. R. (2021). The dynamics of composing: making plans and juggling constraints. En L. Gregg y E. Steinberg (Eds.), *Cognitive processes in writing* (pp. 31–50). Lawrence Erlbaum.
- Halliday, M. A. K. (2019). *Language as social semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K., y Matthiessen, C. M. I. M. (2019). *An introduction to functional grammar* (4th ed.). Routledge.
- Knapp, M. L., y Hall, J. A. (2019). *Nonverbal communication in human interaction* (9th ed.). Cengage Learning.
- Lomas, C. (2021). *El aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Editorial Paidós.
- Montolío, E. (2020). *Conectores de la lengua escrita: contraargumentativos, consecutivos y aditivos*. Ariel.
- Montolío, E. (Coord.). (2021). *Manual de escritura académica y profesional* (3.a ed.). Editorial Ariel.
- Morales, O. A., y Cassany, D. (2020). Leer y escribir en la universidad: hacia la lectura y la escritura críticas de géneros científicos. *Revista Memoralia*, 7(1), 69–82.
- Narvaja de Arnoux, E., Di Stefano, M., y Pereira, C. (2019). *La lectura y la escritura en la universidad*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Ong, W. J. (2020). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra* (nueva edición). Fondo de Cultura Económica.
- Parodi, G. (2019). *Géneros académicos y géneros profesionales: accesos discursivos para saber y hacer*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Parodi, G., y Burdiles, G. (Eds.). (2019). *Leer y escribir en contextos académicos y profesionales: géneros, corpus e implicancias pedagógicas*. Editorial Ariel.
- Peña Borrero, L. B. (2020). *La competencia oral y escrita en la educación superior*. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

- Pilleux, M. (2018). Competencia comunicativa y análisis del discurso. *Estudios Filológicos*, 38(1), 143–152. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132018000100143>
- Pinto, M., y Sales, D. (2019). Alfabetización informacional y comunicación académica en contextos universitarios. *Revista Española de Documentación Científica*, 42(3), e241. <https://doi.org/10.3989/redc.2019.3.1566>
- Roda Salinas, F. J., y Beltrán de Tena, R. (2021). *Información y comunicación: los medios y su aplicación didáctica*. Editorial Gustavo Gili.
- Sánchez Upegui, A. A. (2021). *El artículo académico: análisis lingüístico, discursivo y de género*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Searle, J. R. (2021). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje* (2.a ed.). Editorial Cátedra.
- Solé, I. (2020). *Estrategias de lectura* (nueva edición). Editorial Graó.
- Swales, J. M. (2018). *Genre analysis: english in academic and research settings*. Cambridge University Press.
- Swales, J. M., y Feak, C. B. (2020). *Academic writing for graduate students* (4th ed.). University of Michigan Press.
- Toulmin, S. (2019). *Los usos de la argumentación*. Editorial Península.
- van Dijk, T. A. (2018). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.
- Vázquez, G. (Coord.). (2021). *El discurso académico español: estrategias y géneros del lenguaje especializado*. Edinumen.
- Vigotsky, L. S. (2018). *Pensamiento y lenguaje* (edición revisada). Editorial Paidós.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H., y Jackson, D. D. (2018). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Editorial Herder.
- Weston, A. (2019). *A rulebook for arguments* (5.a ed.). Hackett Publishing Company.
- Yus, F. (2021). *Cyberpragmatics: internet-mediated communication in context*. John Benjamins Publishing.

Lenguaje y Comunicación

FUNDAMENTOS, COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN TEXTUAL

La obra está organizada en cuatro capítulos que siguen una lógica de progresión desde los fundamentos conceptuales del lenguaje y la comunicación hasta las estrategias más específicas de producción textual académica.

- El **primer capítulo** establece el marco teórico general sobre la naturaleza de la comunicación, el proceso comunicativo, los tipos de comunicación y las competencias lingüísticas.
- El **segundo capítulo** aborda las habilidades comunicativas en su dimensión práctica, con énfasis en los procesos de lectura y escritura y en la comunicación interpersonal y organizacional.
- El **tercer capítulo** se centra en la comprensión y el análisis de textos, examinando la tipología textual, los niveles de comprensión lectora y los géneros de la producción académica.
- El **cuarto capítulo** cierra el recorrido con un tratamiento detallado del proceso de escritura, la construcción del párrafo, la escritura académica y las estrategias de investigación para la producción de conocimiento escrito.



CAPÍTULO 1 — Fundamentos de la Comunicación y el Lenguaje



CAPÍTULO 2 — Habilidades Comunicativas y Producción del Lenguaje



CAPÍTULO 3 — Comprensión y Análisis de Textos



CAPÍTULO 4 — El Proceso de Escritura y Construcción de Textos

Una guía integral para desarrollar competencias comunicativas y fortalecer la producción textual en contextos académicos y profesionales.

ISBN: 978-9907-829-06-8



9 789907 829068